



AMIO

NY

# **AMOR Y VINO**

Erina Alcalá

Copyright © 2021 Erina Alcalá

Todos los derechos reservados.

**El amor es como el vino.**

**Y como el vino, a unos reconforta y a otros destroza.**

## CAPÍTULO UNO

-Papá -le dijo Gino a su padre en su casona de la Toscana.

-¿Qué pasa hijo?

-He conseguido una importante venta a Estados Unidos, una red de restaurantes nuevos, en todo el país, sobre todo en Nueva York.

-Eso es estupendo, hijo, este año nos viene mejor que nunca Gino.

Tenemos excedente de cosecha que no vamos a poder vender.

-Tú lo has dicho, pero hay un problema.

-¿Qué problema si has encontrado dónde introducir nuestros excedentes?

-Lo sería si no nos faltara producción.

-Ahora te introduces en el mercado americano y vas a vender, no solo lo que nos sobra, sino lo que nos falta, que no tenemos y a ver de dónde lo sacamos. Pero ¿Por qué has hecho eso? Eres demasiado impulsivo y competitivo, tenías que vender lo que nos sobra. Nada más.

-Me han pedido más y no he querido decir no, porque perderíamos todo.

¿Y si se echan para atrás?

-Pero hijo, si este año ha sido muy buena la cosecha, -decía el padre sentado en la puerta, debajo de una gran parra que daba frescor al porche de piedra de la gran casona. Te has metido en un buen lío, a ver cómo salimos de él y dónde encontramos unos vinos como los nuestros.

El padre de Gino, Gaspare Santoro, había sufrido una ciática en la pierna y no podía moverse. Los dolores eran insoportables y además había tenido una caída y el médico le recomendó reposo absoluto, pero Gaspare

Santoro, no quería estar acostado, y lo tenían en su mecedora con la pierna en alto en el porche de la gran casona de piedra. Allí estaba bien. Y al frescor de la tarde.

Cuando su hijo salió a hablar con él desde el despacho, se lo dijo. Y

ambos estaban preocupados.

El despacho lo tenía en pleno ventanal, desde donde veía todo el viñedo que tenían en la Toscana, un lugar maravilloso a las afueras de Grosseto, una ciudad antigua de más de 81.000 habitantes, con un río precioso, el Ombrone, a pocos kilómetros de la costa del mar Tirreno.

Gino se había comprado una casa fabulosa cerca del río, un barco pequeño y un jet no demasiado grande, pero iba todos los días a los viñedos de su padre, donde trabajaba. A veces, se quedaba a

dormir con sus padres y la abuela que aún vivía, en la gran casona que dominaba los viñedos interminables. Las bodegas, estaban situadas a la derecha de la casona, a un kilómetro de ella.

Desde que Gino salió de la universidad y antes, le había encantado el campo, la bodega, los viñedos... Comprarse la casa, fue un lujo para llevar a chicas y tener algo propio en la ciudad. Era joven y quería algo suyo, y tenía más que cualquier chico de su edad, claro que eran ricos.

Eran uno de los bodegueros más famosos de la Toscana, también los más ricos. Y de la mitad de Italia. Tenían coches, para el campo, para salir... Gino tenía un BMW y hasta un pequeño avión privado que usaba cuando tenía que ir a ver clientes fuera del país, donde exportaban mayoritariamente o dentro del país, pero lejos. Y ahora acababa de introducirse en el mercado americano, con un problemilla por resolver.

-¿Y qué piensas hacer Gino? Hijo eres impulsivo. No puedes ofrecer lo que no tienes, aunque te lo pidan. Le repetía el padre machaconamente.

-Buscar un vino parecido al nuestro, este año ha sido un año de producción para todo el mundo.

-Pero ninguno es como el nuestro, lo sabes y no pues mandarle un vino diferente al que les has ofrecido, a ver dónde vas a buscarlo hijo. ¿Te has comprometido?

-Sí, lo he hecho porque si no, no sacamos nuestro excedente y el mercado americano es el que más paga.

-Pero Gino, yo jamás he hecho eso en mi vida.

-Voy a solucionarlo, no te preocupes, tengo un mes para eso, mes y medio para enviarles los vinos aparte de a nuestros clientes habituales. Eso ya lo están embotellando y metiendo en cajas en la bodega y enviándose.

Mateo está en ello con los trabajadores. Y yo tengo que ir a España.

-A España, sí, me voy esta noche en el jet.

-Pero a España ¿Por qué?

-Hay una ciudad en el sur, bueno, un pueblo grande, Jerez de la Frontera y espero no equivocarme. Un pueblo bodeguero por excelencia. Allí hay un viñedo, sus vinos son iguales a los nuestros. Y sé que tienen excedentes suficientes, los que nos faltan y no tienen dónde venderlos.

-¿Estás seguro?

-Lo estoy, nuestro sumiller los ha probado, toma...

-Y le puso dos copas delante.-El padre los probó.

-No bebas demasiado con las medicinas. Solo probarlos.

-Son iguales Gino. Bueno, un poco...

-Son prácticamente iguales.

-Sí, iguales del todo. Eso no es normal. ¿Y conoces la bodega?

-He estado estudiándola. Se llama Casa de la Marquesa. La lleva un tal Juan Luís Pérez con sus hijas Soledad y Elvira. Pérez, es viudo, Elvira se encarga de los viñedos y Soledad de la bodega, y las ventas y supongo que todo lo relacionado con el despacho. Con ella es con la que tengo que tratar.

Estos son-y le enseñó las fotos de padre y de sus hijas en la bodega.

-¡Qué guapas son! Son chiquitas como me gustan. ¿No te gusta alguna Gino?

-¡Papá!... Estamos en otra cosa.

-Eres un soso. No te gustan sino esas con las que sales. Guapas, sí pero no son mujeres para el campo.

Y Gino no quería iniciar una y otra vez a misma conversación con su padre. Vivía bien, mejor que quería, tenía todo en la vida y el trabajo que le encantaba. Le gustaba vestir bien cuando volvía de los viñedos e ir a sitios exclusivos. Para ellos trabajaba como un mono durante la semana y había hecho de los viñedos lo que eran y su padre estaba muy orgulloso de él, pero en ese aspecto...

-Además -continuaba Gino-puedo dejar el jet en el pueblo, tiene un pequeño aeropuerto. Ya hemos hablado con el aeropuerto.

-Pero Gino, ¿Sabes si tiene producción para venderte? ¿Has hablado con ellos?

-No, iré directamente.

-¿Y si lo tiene vendido a otras personas?

-De momento no, por eso nos vamos esta noche.

-Bueno tu verás, pero ir sin llamar ni avisar me parece el factor sorpresa.

-A ver si te vas a llevar tú la sorpresa y tienen vendidos los vinos...

-Lo sé de buena tinta. Les va a sobrar, y será nuestra, se la compraremos. Han tenido demasiada producción para los vinos jóvenes como los nuestros. No tienen suficientes clientes. No es una gran bodega como la nuestra a gran escala. Así que le haremos una oferta que no podrán rechazar.

-A ver si no vamos a ganar nada.

-Vamos a ganar, ¿Cuándo has visto que tu hijo pierda algo?

-Nunca, la verdad. Debería retirarme en cuanto tenga bien la pierna. Tu madre me lo dice.

-No digas tonterías papá, tienes 60 años, y las bodegas te necesitan si no quieres ir al campo, solo echas un vistazo y a la bodega.

-Bueno, ¿Llevas dinero?

-Claro.

-¿Cuánto piensas comprarles?

-Todo lo que les sobre. Lo necesitamos.

-Bueno, espero que tengas suerte. ¿Cuándo sales?

-A las seis, tardaremos unas tres horas. Nos quedaremos en un hotel y mañana por la mañana les hago una visita, alquilo un coche.

-Me llamas.

-Claro que sí papá. Dame un abrazo, me despido de mamá, me tengo que ir, me llevo a Marco, viene conmigo, y Mauro el piloto. Y Virginia.

-Tened cuidado.

-Lo tendremos. El tiempo es bueno.

-Suerte. Ya me cuentas.

Y Gaspare Santoro, pensó que le hubiese gustado tener el arranque de su hijo, pero su hijo había comprado tierras aquí y allá y había conformado uno de los viñedos más grandes de lo que él jamás había soñado. Era un buen hijo y estaba orgulloso de lo que había conseguido en esos siete años.

En la bodega La Marquesa De Jerez, Soledad hablaba con su padre en el cortijo que tenían en el viñedo, la décima parte o mucho menos que el viñedo de Gino. Solo exportaban vino dentro de España, tenían sus clientes principalmente en Andalucía, el sur, pero ese año la producción era excesiva y Soledad, su hermana Elvira y su padre, estaban preocupados por ver a quienes vendían su excedente. Soledad buscaba a diario, pero nada, no había manera.

-Papa, ha habido demasiada producción y no puedo sacarla toda. Vamos a tener un excedente sin poder sacarlo-le decía Soledad.

-No te preocupes, -le dijo el padre -sigue llamando a clientes y les ofreces más, busca clientes, restaurantes en el norte.

-¿Crees que no lo he hecho? llevo una semana y me temo que vamos a perder un buen dinero si no encuentro quien nos compre la cosecha.

-Bueno, deja ya eso, es de noche, -su hermana Elvira-vamos a cenar y mañana ya veremos con más claridad, Soledad.

Soledad, era la menor de las hermanas. Se llevaba 3 años con su hermana, se preocupaba mucho por la Hacienda, llevaba todo, excepto los

viñedos que esos eran de Elvira y había trabajado bien ese año, tanto que tenían vino de sobra.

Soledad, echaba una ojeada a la bodega y llevaba las cuentas y ventas.

Su padre era más del campo. Pero ella había estudiado en la universidad y había hecho un curso de sumiller que le sirvió de mucho para su bodega.

Tenían un vino tinto y otro dulce, pero su fuerte, era el vino blanco. La super producción le preocupaba porque no tenía dónde ubicarlo. Era una pena que tuviera una buena cosecha y se desperdiciara.

Soledad era pequeña, le pelo largo, unos ojos verdes grandes, de largas pestañas y un cuerpo bien proporcionado, con una trenza o una cola alta siempre para el trabajo, unas botas, vaqueros y camisetas, era lo que más utilizaba.

Su hermana Elvira era un poco más alta que ella, pero eran guapas ambas, los ojos marrones como su madre, que les faltó cuando Elvira tenía 10 años y Soledad de 7, de un cáncer.

Si salían, se vestían como jóvenes que eran con 24 años Soledad y 27

Elvira. Trabajaban tanto que no salían apenas. Desde que su madre murió hacía unos años, estuvieron cuidando de su padre y Soledad, terminaba la carrera y el curso, e iba todos los fines de semana a casa desde Sevilla donde estudiaba Administración de Empresas. Y en ese tiempo fue Elvira la que con su padre se encargaba de todo, hasta que Soledad volvió y le descargó trabajo a su hermana.

No tenían tiempo de nada, entre la enfermedad de su madre, su muerte, cuidar a su padre, no tenían tiempo para chicos ni para salir, además sus amigas estaban en Sevilla, las de las dos que habían estudiado allí.

Sin embargo, ya estaba empezando a salir porque Elvira decía que eran jóvenes y debían salir los fines de semana, que tenían hombres que se encargaban del campo y de la bodega y María que cuidaba la casa, le podía

echar un ojo a su padre, porque últimamente se desorientaba mucho. Estaba como en su mundo. Fue progresivo desde que murió su madre, pero le habían aumentado las ausencias. Lo bueno es que vivían en el cortijo que estaba a cinco kilómetros de Jerez.

A la mañana siguiente, llegó al cortijo y coche negro impresionante, como de ejecutivos. Pero ella sabía que era un coche alquilado del aeropuerto, los conocía, por otros clientes que iban al cortijo.

Estaba saliendo de la bodega y se acercó a la casa donde paró el coche.

Su padre estaba en el campo con Elvira y María, que se encargaba de la casa, salió a recibir a esos dos hombres impresionantes y elegantes. Y

Soledad vio cómo María la señalaba.

Cuando se acercó, los saludó.

-¡Hola! Soy Soledad Pérez, dueña de esta bodega, bueno mi padre es el dueño y ustedes son... dándoles la mano, primero al que parecía llevar la batuta en la conversación y que era un modelo de tío bueno y moreno con unos ojos verdes de muerte.

-¡Hola! Señorita Pérez. -Y le apretó la mano como hacen los ejecutivos, ni lacia ni demasiado fuerte, con entusiasmo.

-Soledad por favor.

-Entonces me llama Gino, Gino Santoro y él es mi secretario Marco.

-¿Son italianos?

-Somos italianos, sí señorita. De la Toscana.

-¿Y qué hacen en mi bodega y en mi casa desde tan lejos?

-Negocios.- Contestó Gino con firmeza y esa voz preciosa y susurrante que tenía como si te hiciera el amor, mirándola de arriba abajo.

-¿Nos sentamos, por favor? ¿Quieren café, limonada, cerveza... Si no han desayunado María puede prepararles algo.

-Gracias, café solo. Hemos desayunado. Se lo agradecemos.

Y Soledad, le dijo a María que trajera café y leche y unas pastas. Les señaló el sitio en la gran mesa que a Gino le recordó a la que tenían en sus viñedos. Y se sentaron uno a cada lado de Soledad.

-Habla bien español.

-Sí, gracias.

-Hablo unos cuantos idiomas, ¿y usted?

-Inglés, italiano y Castellano simplemente. No me exigían más en la carrera y no he tenido tiempo. Llevo esto casi sola. Pero, llámame, Soledad y te llamaré Gino, eres joven -dijo ella alegremente. Era alegre y simpática, una buena anfitriona.

-Gracias, mejor así, Soledad. Al menos nos entendemos, si no en castellano, en italiano.

-Bueno, mi padre está dando una vuelta al campo, aunque yo tomo las decisiones, pero puedes decirme mientras viene, qué te trae desde tan lejos.

Así que usted dirá, Gino Santoro. -Y Gino le sonrió.

-Verá somos de la Toscana como te he dicho y tenemos un gran viñedo allí. Este año la producción ha sido enorme, una suerte, pero he hecho un contrato en Estados Unidos, y me faltan vinos.

-Es una suerte porque a mí, me sobra y no encuentro compradores.

-Por eso estoy aquí. Porque quiero comprarle toda la producción sobrante.

-¿En serio?

-Sí.

En esas salió María y echó los cafés y dejó las servilletas y cucharillas, el azucarero y un plato de pastas encima de la mesa. Y cuando se retiró, Soledad miró a Gino.

-¿Y eso?

-Sus vinos blancos son idénticos a los nuestros.

-¿De verdad?, no puedo creerlo...

Y Gino le hizo un gesto a Marco que sacó de un bolso, dos botellas, cuatro vasos y los puso encima de la mesa, abrió las botellas, y echó un chorrito de cada en una y les puso dos a cada uno.

-¡Es mi vino!

-Sí, -y sonrió el italiano -y este es el mío blanco.

-Soy sumiller, no podrá engañarme.

-Lo sé.

-¿Me ha investigado?

-Por supuesto, su bodega y vinos, claro, ¿cómo podría de otro modo saber si son idénticos?

Y ella probó los dos vinos varias veces.

-Son idénticos. Es algo tan mínimo que nadie notaría la diferencia.

-Exacto.

-Pero nos ha sobrado demasiada producción.- Le dijo.

-No me importa, se la compro toda.

-¿Y qué denominación llevarán?

-La de nuestra bodega, Santoro.

-Pero es mi bodega.

-Lo sé, pero ocurre con muchos productos. Lo importante es que no pierda dinero, ni se pierda su cosecha.

-Además, tendrá sus clientes con el vino. Estos irán a Estados Unidos.

Además, estoy dispuesto a comprarle el excedente todos los años.

-¿En serio?

-Sí, redactaremos un contrato.

-¿A qué precio?

Y le puso en un papel el precio por botella de 0,75 litros.

## **CAPÍTULO DOS**

-Esa cantidad llevan nuestras botellas.

-Lo sé, las nuestras también, se las compraré embotelladas y en cajas sin nominar, nosotros las etiquetamos en nuestra bodega, tanto las cajas como las botellas. El envío corre de nuestra cuenta.

-Pero me paga más de lo que la vendo aquí.

-Lo sé, nuestros vinos se venden caros, así ganaremos los dos y sabrá que es de su bodega, y merece venderse más cara.

-¿Y a cómo la vende en Estados Unidos?

Y cuando le dijo el precio.

-¡Dios mío!

-Soy un buen comercial.

-Desde luego, no me cabe la menor duda.

-Está bien, trato hecho, no puedo desperdiciar mi producción. Ni perder ese dinero.

-¿Cuánto tiene?

-Las tengo en cajas metidas ya sin etiquetar, como las quiere. El resto lo tengo enviado y vendido. Se las enseño. Venga y le enseño de paso la bodega.

-¡Está bien! Me encantaría verla.

-Seguro que la suya es el doble.

-Los viñedos desde luego como diez veces más. Y tenemos tres bodegas.

-¡Madre mía! Tiene que ser bonita la Toscana, me gustaría ver esos viñedos de los que presume.-  
Y él se rio.

-Si ha terminado sus ventas, la invito unos días y así ve como enviamos la mercancía y le enseño nuestra bodega. Es una invitación en firme.

-No sé... tendría que consultarlo con mi padre y mi hermana.

-Serán unos días tan solo, mi jet la traerá de vuelta.

-¿Tiene un jet?

-Sí, anoche vinimos. Y le prometo un paseo en mi barco por el mar Tirreno.

-Pues me está entrando el gusanillo de ver sus viñedos.

-Pues invitada está.

-Se lo diré a mi padre, cuando venga. Pasen por aquí.

Y entraron a la bodega.

-Ya la están limpiando para dejarla lista para la cosecha del año que viene. Nos llevará un mes, antes de preparar las tierras de nuevo.

-Es una buena bodega -dijo Gino.

-Tenemos vino tinto, poco y ese se vende todo y dulce también, pero nuestra mayor producción es el blanco.

Y ella miró a Gino, era un tipazo de hombre, era guapo, era absolutamente perfecto, olía la mar de bien y ella con la cola desaliñada de

la bodega oliendo a vino.

-Aquí tengo todo lo que ha sobrado.

Y contaron las cajas.

-Llevan 10 botellas cada caja.

-Bien. Me las quedo todas. ¿Hacemos el contrato?

-Por supuesto que sí.

-Vendrán dos camiones mañana.

-Estupendo.

-Le pago al contado.

-¿Lleva dinero al contado?

-Quiero que se fie de mí-haremos un contrato cada cinco años si le parece.

-Me Parece perfecto. Espero que la producción sea buena todos los años, como esta-rio Soledad.

-Eso sí, no puede hacer más clientes que los que tiene y si alguno la deja me lo llevo yo.

-Le doy mi palabra, si me lo compra.

-Irá en el contrato.

-¡Está bien!

Marco sacó dos contratos, uno para cada uno, puso la cantidad que habían comprado, leyeron los puntos en los que ambos estuvieron de acuerdo. A Soledad le vino de perlas vender todo su vino sobrante, así no

tenía que buscar más clientes que lo que tenía y si perdía alguno se lo llevaba Gino. Era un ángel aparecido en su bodega, claro que él ganaba una pasta, pero se lo trabajaba.

Terminaron de firmar los contratos y le pagó al contado y ella lo llevó a la caja fuerte junto con el contrato.

-Ahí vienen mi padre y mi hermana.

Y les presentó a Gino y a Marco y le contó todo. El padre estaba feliz y le preguntaba por sus viñedos y cómo era que el vino era el mismo. Y

Marco no dejaba de mirar a Elvira. Mientras Gino, le contó que un amigo suyo, le llevo una botella del note de España porque le pareció igual a la suya. Y lo era. Pura casualidad.

-Pura casualidad -le contestó Gino, cuando lo bueno es bueno...

Y le contó que quería llevarse a su hija Soledad, que la había invitado para que viera sus bodegas, aunque le enseñó fotos, de su padre, de sus viñedos, de las bodegas.

-Si quiere irse, se merece unas vacaciones, mientras limpian la bodega.

Todos los años se toman unas pequeñas vacaciones antes de empezar en la tierra de nuevo, pero eso es de mi hija Elvira.

-Pues si la deja me la llevo y se la devuelvo sana y salva. Su otra hija también está invitada.

-Lo siento, se lo agradezco, pero en estos momentos empieza mi trabajo y no puedo dejar a mi padre solo.- Y Elvira vio a Marco decepcionado.

-Pues claro, no le vendría mal irse, ha trabajado mucho.

-Papá, ¿no te importa?- Me gustaría ver esas bodegas.

-No estoy solo, está tu hermana, y está María y los hombres. Y me queda echarles una mano en la bodega. Así que vete.

-Pues señor Juan Luis, ha sido un placer hacer negocios con usted, nos veremos a menudo, quizá venga de vez en cuando a ver cómo va la producción.

-Eres bienvenido hijo cuando quieras. ¿No queréis quedaros a comer?

- Se lo agradezco, pero tengo que hacer unas gestiones.

A su padre le había caído muy bien Gino.

-Bueno señorita Soledad, ¿estará lista mañana a las nueve?

-Pues sí. Lo estaré, no voy a perder la oportunidad de montar en un jet, ni en un barco-Gino reía.

-Venimos a las nueve.

-Estaré lista.

-Ya los dejamos. Y encantado de hacer negocios con ustedes.

-De nada, a usted.- Dijo el padre de Soledad saludándolo.

-Mañana venimos por la mañana, y los camiones para cargar las cajas.

-Estupendo, ya están listas.

Cuando se fueron...

-Papá, ¿Has visto que suerte? Tenemos el dinero en la caja fuerte. Lo que nos han pagado es una pasta.

-No te preocupes, mañana lo lleva Elvira al banco.

-Ten cuidado Elvira ¿eh?

-Sí. ¡Qué casualidad lo del vino! ¡Y qué suerte irte a la Toscana con ese tío tan bueno! -le dijo Elvira cuando su padre entró dentro del cortijo y ellas

se quedaron sentadas en el porche.

-¿A cuál te refieres? porque los dos están buenos.

-Vamos Sole, te ha gustado Gino.

-Y a ti Marco, no le has quitado ojo de encima y él a ti. Podías venirte.

-Sabes que ahora no puedo.

-Quizá te llame.

-No sabe mi número.

-Tonta busca el del cortijo y tiene el número fijo. Si se quiere, se buscan recursos.

-Coge tus cosas para ir a la Toscana, anda y prepara ya la maleta mujer, se hace de noche, a mí no me va a pasar nada. Pero creo que tú te vas a pegar un par de revolcones con ese Gino.

-Qué forma de hablar tienes, aunque no me importaría -dijo levantándose. -Sí, voy a hacer una maleta y veré sus viñas. Y si puedo ver más... Y su hermana se reía.

-Llévate ropa bonita de la que tienes para salir también, de todo un poco. Y la ropa interior esa de infarto que te compraste hace dos semanas.

Ese tío solo se tira a mujeres exclusivas.

-¡Madre mía, lo que me vas a dar! ¿Estarás bien?

-Claro, lleva algo de dinero suelto y la visa.

-Lo sé. Mete el dinero en la cuenta de ahorro mañana.

-Que sí, que me acompañará uno de los chicos.

-Eso es, no vayas sola. Deja unos diez mil euros para pagar los gastos cuando vuelva y el resto te lo llevas. Estoy ilusionada por irme unos días.

-Tienes un mes de vacaciones como todos los años

-Nunca me tomo un mes de vacaciones, ni tú tampoco.

-Lo sé, pero mira bien, sus viñedos y la bodega y disfruta.

-Lo haré, ¿qué crees?, voy por eso. De todas formas, el sobrante es suyo.

-Sí, pero cuanto más tengamos, más se lleva, y más ganamos.

-¡Ay, Elvira! Te quiero. Voy a prepararme y ponerme guapa. Cuida bien a papá.

- Pues claro mujer, tú a lo tuyo. ¡Menuda invitación!... a la Toscana.

Hizo una maleta mediana y otra con ropa de trabajo y su bolso, metió sus documentos y el pc en otro. Con material para anotar.

Luego se dio un buen baño, el pelo, se depiló entera, cejas, uñas, pies, manos, sexo. Ella se arreglaba sola todo.

Y dejó ropa fina para el viaje.

Una falda corta, y un top con una chaquetilla, botas altas de tacón, sin medias, no hacía aún frío y metió toda su ropa interior, la mejor.

Durmió inquieta. Ese Gino era un tipo que miraba como de lado y te analizaba, pero claro, ella no era su tipo para nada, no había notado una mirada que no fuera de negocios estrictamente. Una pena. Podía acostarse con un tipo como ese, eso sería la gloria, pero mezclar placer con negocios...

Aún no sabía que era estar en la cama con un hombre y tenía 30 años, lo había visto en el contrato, le llevaba seis. Y seguro que sabía lo que hacía.

¡Ah joder!, así en el campo, no iba a conocer a nadie.

A las nueve en punto ya estaban los camiones cargando las cajas. Su padre, su hermana Elvira y Marco, se encargaban de ayudar y contarlas como estaba estipulado en el contrato, y ahí apareció el coche de Gino. Iba solo, bueno el coche que había alquilado.

Se bajó del coche. Y la miró. Iba guapa, con el pelo suelto, tacones, y olía de maravilla, se había maquillado, no era la misma chica que había conocido la tarde anterior. Su sexo se puso alerta.

Lo que no miró la tarde anterior, lo miró ahora, era pequeña, pero sus piernas eran perfectas y sus pechos... Y Marco se le iban los ojos tras Elvira y habló con ella mientras cargaban las cajas.

-¿Lista, Soledad?- Le dijo Gino.

-Espera y me despido de mi padre. Y vio darle un abrazo y decirle algo y Juan Luis lo saludo de lejos mientras él metía las maletas en el maletero y elvira y Marco, parecían intercambiar los teléfonos.

-¿El bolso lo quieres delante?

-Sí, gracias, Gino.

-Estás muy guapa...

-Gracias. No siempre visto de campo.

-No, yo tampoco.

-Supongo.

-Bueno nos vamos, Marcos, nos vamos -le dijo a Marcos-el resto nos esperan. ¿Tienes miedo?

-Para nada, si acaso tengo nervios buenos...- Y Gino se reía.

-Te gustará, tardaremos 3 horas, nos tomaremos un café.

-Bueno. Lo que digas.

-Te quedarás en mi casa.

-¿En tu casa de la ciudad?

-Sí, en mi casa de la ciudad.

-¿Pero tienes novia o estás casado?

-No, estaremos los dos solos. Pero, no voy a comerte.

-Espero que no -dijo riéndose.

-Mi casa es bonita-Te va a gustar. Tiene cuatro dormitorios y el barco cerca. No te vas a quedar con mis padres en los viñedos, allí iremos a verlos y cuando lleguen los camiones, estar al tanto de los etiquetados y envíos, de eso se encargará Marco, el resto del tiempo, te enseñaré los viñedos, la bodega, y la Toscana, un viaje en barco, tienes vacaciones como yo. Luego hay mucho trabajo.

-Es cierto

-¿No tienes novio?

-No, -se rio ella -tengo 24 años.

-Podrías tenerlo.

-Sí, pero no he tenido tiempo, desde que murió mi madre hace dos años, terminé la universidad y me vine con él, mi hermana y yo salimos algún fin

de semana, pero no ninguna tenemos novio. Y Marcó la miró. Pero tú tienes 30 años, podrías.

-Podría, pero vivo muy bien, me gusta la libertad que tengo y el trabajo.

Quando quiero sexo, lo tengo sin problemas -y vio sonreír a Marco.

-No me extraña, debes tener chicas que no te faltan, guapo y rico...-Y

Gino rio.

-Exacto, a ti tampoco deben faltarte, si no lo hacen es porque no quieras, porque eres preciosa y tu hermana también.

-¿Ah sí? Tengo tantos que no sé por cuál decidirme.

-Mujer...

-Bueno ahora te lo pasas bien.

-Eso pienso hacer disfrutar, nunca he ido a Italia. Gino...

-Dime Soledad.

-Gracias por comprarme el vino. Hubiera tenido que tirarlo y perder el dinero.

-Es interés mutuo.

-Lo sé, pero estaba muy preocupada, dese que murió mi madre, mi padre no es el mismo y tenemos que estar al tanto de todo, se va horas al campo y se le va el tiempo.

-Lo siento. No sabía que estuviera tan mal.

-No pasa nada, llevamos todo bien.

-Bueno, ahí está el avión y Marco te lleva las maletas mientras dejo el coche. Ahora vengo.

-Vale.

Cuando Gino subió al avión ella estaba riendo con Marco.

Marco era algo más joven que Gino y ella se sentó frente a él y le preguntaba si trabajaba bien con Gino.

-Es el mejor, es un trabajador nato. Inteligente y justo. Y me paga bien.

-Trabajarás bien.

-También.

Se rieron en el instante en que Gino subía y Virginia lo saludaba y cerraba la puerta.

-Dile a Mauro que nos vamos.

-Se sentó a su lado y se abrocharon los cinturones.

-¿Lista?

-Lista.

Y él también estaba listo porque veía la mitad de su pierna suave y el asomo de sus pechos. Se había quitado la chaquetita y llevaba un top con tirantes. Sus pechos turgentes y duros y se veía entre el top negro, un sujetador de encaje negro.

Gino, era un hombre latino y de sangre caliente y como buen italiano, no sabría cómo iba a sobrevivir con ella en su casa. Era muy joven, distinta a las mujeres que conocía. Y por esa razón, cuando la vio por la mañana, le gustó.

Estuvieron charlando durante el vuelo y a ella se le hizo corto el vuelo.

Lo cierto es que el jet de Gino no era tan pequeño, incluso tenía un

dormitorio y un aseo con ducha al final. Ocho asientos y la cabina del piloto, un baño pequeño y una pequeña cocinita con lo imprescindible.

Gino le contó cómo encontró su bodega y su vino por casualidad. Un amigo italiano fue al norte de España y le llevó una botella de vino de regalo y cuando la probó, supo que era el mismo, que una gran casualidad.

Soledad no podía creerlo. Ya se había comentado algo en el cortijo. Pero estaba muy agradecida, ambos lo estaban.

Espero que el año que viene tengamos una buena cosecha como la de este año.

No todos los años tenemos la misma. Este ha sido especial, pero tengo un cliente que creo que está a punto de dejarme, si lo hace el vino es tuyo.

Ya me ha dado dos o tres picotazos con otra bodega, y no quiero clientes así

-Lo que quieren es que le rebajes el precio.

-Lo sé, pero no voy a hacerlo, tengo gastos de mantenimiento y de...

bueno ya sabes, de todo, hasta Hacienda se lleva...

-No te preocupes, te compraré el excedente, tenemos un contrato de cinco años.

En menos de tres horas aterrizaron en una pista que tenían cerca de los viñedos.

Aparcaron y todos se fueron a casa, Gino les dijo que descansaran y Marco también se fue a la ciudad.

Gino, cogió su coche del garaje que tenía su pequeña pista y metió las maletas, y fueron a la finca.

Cuando llegaron. El padre que estaba con la pierna en alto en el porche...

-¿Qué me traes hijo?, ¿tu novia? Te dije que era guapa.-Y Soledad se rio.

-Encantada señor Santoro.

-Señor, señor... Gaspare nada más.

-Me va a costar. Soy Soledad.

-Ya lo sé, mi hijo me puso al tanto de todo, ¿ha habido negocio o no?

-Sí señor, ha sido de mutuo interés.

-Siéntate aquí, a mi lado.

-¡Qué guapa! Y Gino movía la cabeza de un lado a otro.

-Gino, dile a tu madre que prepare la comida, comemos fuera, se está bien aquí y no quiero moverme, cuanto más me muevo, más me duele.

¿Tienes hambre hija?

-Pues un poco, ¿qué le ha pasado en la pierna?

-Una ciática complicada.

-Vaya, espero que se cure pronto.

-Tomo muchos calmantes.

-Pero tiene buena vista. Sus viñedos desde aquí parecen enormes.

Gino había entrado a ver a su madre, mientras ella charloteaba con el padre que estaba deseando de que llegara alguien para hablar con él.

-Allí tenemos las bodegas.

-¿Más de una?

-Tres y grandes.

-¡Dios mío! y una pista de aterrizaje.

-Eso fue cosa de Gino, ¿has tenido buen vuelo?

-El viaje ha sido magnífico, gracias.

-Bueno cuéntame cómo son tus viñedos.

-Parecidos el terreno es muy parecido, hasta la casa, claro que más pequeña y distinta, pero usted tiene como casi 15 veces más terreno que el nuestro y el nuestro allí es importante. Producimos también tinto y alguno dulce. Le he traído algunas botellas.

-Gracias, los probaré. Hablas bien italiano.

-Sí, inglés castellano e italiano, ahora me sirve de mucho.

-Sí. Me gustas para mi hijo, si no fuera tan tonto en ese sentido...

-Vivo muy lejos.

-Eso se arreglaría.

Y en esas salió la madre con Gino.

-Mamá, esta es Soledad, la hija del dueño de la bodega de España donde hemos ido.

-Soledad, mi madre Sandra Santoro y esta es mi abuela Sonia Santoro, de donde vienen los viñedos.

-Encantada y saludó a ambas.

-¡Qué guapa eres hija! Estaba ayudando a la abuela. Está un poco sorda, ya es mayor. Pero le encanta vivir con nosotros.

-¿Quieres comer aquí Gaspare?- Le preguntó la madre.

-Sí comamos aquí en el porche.

-Luego nos vamos a mi casa, Soledad se queda allí. Voy a enseñarle la ciudad, que descanse hoy y mañana venimos, le enseño las bodegas y el campo y si llegan los vinos los envío, y ya me tomo vacaciones en cuanto me hagan la transferencia.

-Estupendo, que descanse así Soledad también.

-En cuanto enviemos limpiamos ya.

-Como nosotros - dijo Soledad.

La comida de Simona, la cocinera y la señora que se ocupaba de la casa era excelente y soledad se lo dijo.

Se sintió como en familia, la hicieron sentir bien parecían llevarse bien y el padre estaba tan orgulloso de su hijo que no paraba de hablar de todo cuanto hacía. Se lo estaba vendiendo bien. Y ella se reía. Era gracioso y campechano.

Cuando tomaron el café, se despidieron y Gino se dirigió con Soledad a su casa. La ciudad le pareció maravillosa cuando entraron al cabo de cuarenta minutos.

Grosseto era bonito y la casa de Gino maravillosa, con jardín en la entrada, piscina , era una casa de lujo. Ellos eran ricos, tenían dinero. Ellos, no tanto. Ni de lejos como Gino y su familia.

-Mi padre habla demasiado, está solo ahora y con la pierna, en cuanto pilla a alguien no lo deja.

-Me ha caído muy bien. Es gracioso y campechano -le dijo a Gino, y te quiere mucho. Está orgulloso de ti.

-Sí, nadie mejor que mi padre para subirme la autoestima -y ella se reía.

Metió en coche en el garaje, sacó las maletas en entraron en la casa.

### **CAPÍTULO TRES**

-Eres un señorito... ¡Qué casa más maravillosa! Me encanta la decoración.

-Sí, me lo puedo permitir.

-Tus padres son maravillosos, gracias por invitarme.

-Has tenido que tragar con todos los elogios a mí persona. Mi padre es tremendo.

- Eso es porque te quiere y está orgulloso de ti, hombre. Ya lo sabes. No para de elogiarte.

-Venga, subamos las maletas, siempre está igual. Te dejo en la habitación de invitados, te gustará. Bueno, todas menos la mía, son de invitados, pero esta me gusta, tiene mejores vistas. Al rio. Y al mar de lejos, como la mía.

-Vale, donde me dejes estaré bien, estoy cansada.

-Hoy no salimos, vamos a descansar, podemos pedir para comer y cenamos luego en el patio o en el salón.

-¡Está bien! Creo que me voy a dar una ducha, deshago las maletas y me echo un poco.

-Vente al sofá si quieres.

-Mejor. Lo prefiero a la cama.

Las vistas eran maravillosas de verdad. Cuando se quedó sola, cerró la habitación y miró la lejanía. Le encantaba todo. Eran ricos de verdad. Y

Gino no se privaba de nada, le gustaba vestir bien, oler de maravilla y tener coche bueno, jet, barco. Un señorito, como se decía en Andalucía.

Sacó la ropa arrugada alguna, y la colgó. Se dio una ducha y se puso un chándal fino.

-¿Tienes plancha?- Le preguntó a Gino al bajar. Éste, también se había duchado y se había puesto un chándal.

-La chica te planchará mañana la ropa, no te preocupes.

-Me da cosa Gino.

-Venga mujer, la tengo para eso. Échate y descansa.

-Estoy muerta. Llevábamos unos días...

Y se echó en uno de los sofás y se quedó dormida al momento.

Gino, se tumbó e hizo lo mismo, pero antes de dormirse la miró. Era bonita, como su padre decía y trabajadora.

Cuando despertaron era de noche.

-No vamos a dormir esta noche, mujer.

-Tu sofá es a prueba de siestas -dijo sentándose en él.

-Sí. ¿Pedimos ya la comida? mientras la traen.

-Vale, ¿quieres que haga algo?

-Nada, lo traen todo, comida italiana. Eres mi invitada.

-Pero no me importa hacer una ensalada o lo que sea.

-Nada de nada. Disfruta.

Mientras comían...

-¿Has tenido muchos novios?

-¿Y tú novias?

-He preguntado primero Sole.

-Sole, me llama mi padre.

-Me gusta.- dijo Gino. -Contesta anda.

-No, novios, ninguno, amigos.

-¿Con derecho a roce?

-Con derecho a roce algunos, no demasiados.

-Porque eres joven y conservadora, se nota.

-¿Ah sí? -Se rio ella.

-Sí apostaría que no has tenido muchos hombres en tu vida. Solo algunos pocos chicos.

-¡Qué curioso eres! Estas conversaciones me ponen nerviosa.

-Son conversaciones normales, como otras cualesquiera.

-Sí, es muy normal hablar de sexo mientras se cena -Y Gino, se reía con ella.

-¿Cuánto hace que no tienes sexo?

-Menos que tú seguro.

-Eso seguro.

-Pues deberías tener más. El sexo embellece, eres guapa, has estado en la universidad, instituto, salidas por la noche...

-Lo tendré en cuenta como crema de belleza, no sabía que además de vinos supieras de belleza también.

-¡Qué guasona eres! Tienes 24 años, Sole.

-Lo sé, ¿Te preocupa mi sexualidad? Tampoco es una cosa tan importante.

-No, no me preocupa, pero es importante el sexo, Sole.

-¿Quieres probar conmigo y hacerme algo más bella?

-¡Joder Soledad! -Y ella se reía.

-¿Lo dices en serio?

-Sí, yo nunca digo esas cosas en broma.

-¿Quieres tener sexo conmigo?

-Eres alto, eres guapo, mayor que yo, sabes mucho, supongo que un toque ge guapura me vendría bien, tú lo has dicho. Venga, es una broma, no te asustes.

-¿Pero es verdad eso? Te ríes de mí.

-Es cierto, pero es una tontería. Olvida lo que he dicho.

-Ahora no voy a poder olvidarlo.

-Sí, puedes, tienes muchas chicas, seguro.

-Nunca he estado con una española conservadora.

-¡Sería un reto para ti?

-Sería ... no sé, algo extraño, hasta tengo miedo.-Y ella se reía.

Cambiaron de tema, pero se quedó en la cabeza de Gino y no iba a dejar pasar la oportunidad de tener algo con ella, ser un hombre en su vida y que supiera lo que era sentir y tener sexo y un buen orgasmo con un hombre, no con un chico.

Después de cenar, se sacaron un café al patio. Hacía fresco y él le llevó una mantita del sofá.

-Bueno. Tu no me has contado nada de chicas.

-He tenido, he tenido...

-Eso no hace falta que me lo cuentes. No sabrías contarlas.

-Más o menos.

-Tengo mis prioridades. El trabajo, ahora me preocupa mi padre.

-Como a mí el mío.

-No quiero casarme.

-Tienes 30 años.

-No quiero casarme Soledad, y tengo algo muy claro para todas las mujeres: no quiero hijos.

-¿Tienes una vasectomía hecha?

-Muy graciosa. Hay pastillas.

-Eso es machista si eres tú el que no quieres hijos.

-Puede ser, pero me protejo.

-Todo eso falla, excepto una vasectomía o una ligadura de trompas.

-La que se acueste conmigo sabe que no puede tener hijos.

-¿Y si los tuviese por algún motivo?

-Tendrá ella que hacerse cargo, abortar, lo que quiera.

-Puede ponerte una demanda si es tuyo.

-Puede, pero tengo buenos abogados.

-Eso me parece muy fuerte.

-¿Cambia tu opinión hacía mí?

-No, cada uno piensa como quiera, pero si tienes un fallo es culpa tuya.

Yo si no quisiera hijos me haría una ligadura y punto.

-No voy a hacerme una vasectomía ni a tener hijos.

Y ella se mantuvo callada.

-Entonces eres un tío para echarle un polvo una noche y ya está.

Y él la miró.

-¿Por qué dices eso?

-Eso es lo que te interesa no.

-No, no es eso lo que me interesa.

-Pero así ven los tíos que no quieren compromisos con mujeres, como un polvo de un rato. Ellas te verán de la misma manera.

-Las trato muy bien.

-Deberían darte las gracias por ello.

-Sole...

-Qué...

-Es la vida que he elegido.

-Por qué eres hijo único, seguro que tus padres quieren nietos, en Italia es importante la familia.

-Soy independiente, trabajo muchas horas y quiero ser libre.

-Me parece bien tu forma de pensar, es decir, no me parece bien, pero la respeto.

-¿Y tú?

-Yo no, quiero tener pareja algún día, enamorarme y tener hijos, al menos un par de ellos.

-Te perderías la juventud y vivir, y viajar.

-No son incompatibles, Gino.

-Pañales, olor a talco, lloros nocturnos...

Y ella se calló.

-Vamos te has puesto seria. Como yo hay un montón de hombres.

-Lo sé y como yo, casi todas las mujeres -y se rieron.

-Tengo sexo, Sole y con eso me basta.

-Sí, es una buena forma de pensar.

-Y ¿a quién dejarás tus viñedos?

-A lo mejor cuando tenga 45 años me piense tener hijos.

-Dirás nietos.

-Bueno, seré joven aún.

-Dejemos la conversación, mañana vamos a los viñedos, estaremos allí casi todo el día y pasado te llevaré en barco. Luego vamos a recorrer la Toscana. ¿Te parece?

-Muy bien.

-¿Has llamado a tu padre?

-Si antes de echar la siesta.

-Estoy cansada, creo que me voy a meter en la cama, aquí esto te relaja y así descanso.

-Muy bien.

-Sole...

-Dime ¿Estás enfadada?

-No ¿Por qué iba a estarlo?

-No sé, te he notado pensativa.

-No, de verdad. Estoy bien. Buenas noches.

-Buenas noches.

Pero Gino supo que no le había gustado su forma de pensar, pero y qué no tenían nada, no vivían siquiera en el mismo país y él necesitaba sexo.

Era guapa, pero no sería la mujer indicada porque además era conservadora.

Era de las mujeres de las que él huía toda la vida. Pero que iba a tener sexo con ella, seguro, salvo esa noche. La conversación no había dado para ello.

Soledad pensó en lo triste de una vida solo con sexo y trabajo, pero

¿Cómo era la suya? trabajo, así que no culpaba a Gino de cómo pensaba.

Hacía bien en pensar cómo quisiera.

Una pena, de todas formas, ella vivía en otro país, iban a verse una vez al año solamente, o quizá dos, así que a ella no debería importarle, salvo que le había gustado mucho. Tener sexo con él, ¿Por qué no? Mejor que con otro.

Al siguiente día, la llevó a desayunar e iban vestidos para el campo.

-Vaya, te has quitado el traje.

-Me lo quite ayer, tenía chándal.

-Es verdad.

-Vamos a desayunar fuera, te va a gustar.

-Me tienes que dejar pagar algo, Gino.

-Mañana.

-Me temo que será la palabra de mis vacaciones.

-Venga tonta.

-Y desayunaron al lado del río, en un lugar precioso.

Y se fueron casi todo el día a los viñedos, los camiones llegaron a las doce y ella ayudó a etiquetar botellas y cajas y cuando acabaron, los envió a Estados Unidos.

Tardarían un día en llegar. Marco se encargó de llevarlos al aeropuerto.

Iban en un avión de carga.

Al día siguiente, recibiría el dinero del cliente y la contestación de que habían llegado bien.

El resto, de la mañana, Gino, le enseñó las bodegas, que eran enormes y que tenían sótanos al menos tres cada una.

Estuvieron comiendo con sus padres después.

-Menudo jaleo Gino...

-Claro papá, como siempre. Ya Marco me ha llamado, están cargadas, en media hora salen.

-Mañana tendré el dinero. Lo ingresaré en la cuenta del viñedo.

-Eso lo sabes tú hijo.

-Para que lo sepas tú también.

-Bueno, comemos ya, ¡vaya mañana!, ¿Qué te han parecido las bodegas Soledad?-Le preguntó el padre.

-Preciosas, maravillosas. Mucho mejores que las nuestras, pero tomo nota de algunas cosas que voy a cambiar.

-Haces bien, esas novedades son cosas de Gino. Él manda. Siempre está estudiando y viendo cosas y visitando viñedos.

-Papá, vamos. Ya estás siempre igual.

-¿Qué vais a hacer después?

-Vamos a comer, tomaremos un café y le voy a enseñar los viñedos, mañana quiero darle una vuelta en el barco.

-Te va a gustar, ya verás.

-Si no me mareo...

-No mujer, ya verás.

-No vendré en una semana al menos papá, le voy a enseñar La Toscana y quizá vayamos a Roma. Ya mamá lo sabe.

-Hacéis bien, ya que vienes, os lo pasáis bien. No todo va a ser trabajo.

Y después de ver esos inmensos viñedos tan espectaculares y bien cuidados, Gino le contaba cómo cuidaban sus tierras y ella tomaba nota mentalmente para aumentar la producción de las suyas.

Cansados de dar vueltas, se despidieron de sus padres y se fueron de nuevo a la casa de Gino.

Había sido un día largo. Cuando llegó, se dio una ducha y se cambió como la noche anterior.

La chica había dejado comida y cenaron.

-¿Qué tal?- Le dijo Gino.

-Tus viñedos maravillosos, he tomado nota y te copiaré algo – y Gino se reía. Pero estoy muerta de cansancio.

-Ya tenemos las vacaciones, mujer.

-A lo mejor tenías pensado ir a algún lado.

-Iré después cuando te vayas.

-¿Dónde piensas ir?

-A Grecia, a Santorini, ¿te vienes?

-Ya otro año, este veré La Toscana. No quiero dejar a mi padre tanto tiempo solo. Y mi hermana se pondrá los dientes largos. Mi padre se desorienta y me tiene preocupada.

-Está bien, pero llama y pregunta, no te des por vencida, te gustará Santorini.

-Eso serían dos semanas.

-Luego que se vaya tu hermana.

-Está bien hablaré con ella.

-Lo pasaremos bien, ya verás. Te encantarán las islas.

-Aún no he dicho la última palabra.

-Si quieres hablo con ella o con tu padre.

-Hablaré yo.

-Vale, pero vente.

-Lo intentaré.

## **CAPÍTULO CUATRO**

Cuando terminaron de comer se sentaron en el sofá y estuvieron hablando de vinos más de media hora, y hubo un momento de silencio.

Gino se levantó y le dio la mano sorprendiéndola.

-¿Qué?

-Dime que sí y sabes a qué.

Y ella se echó a temblar.

-¿Tiemblas?

-Tú me dirás, me pillas de sopetón.

-Será lo que tú quieras, nada va a cambiar tanto si es sí como si es no.

No es la primera vez que lo haces.

-No, no lo es, pero no creía que te gustaba, ni esperaba esa proposición.

-Vamos mujer, eres preciosa, ¿Cómo no le vas a gustar a cualquier hombre? A mí también, no soy distinta.

Se la quedó mirando en silencio, esperando y Sole le dijo Sí con la mirada. Y Gino tiró de su mano, la levantó del sofá, apagó las luces y encendió la de la escalera y subieron, encendió la luz de su habitación y apagó la de la escalera.

Y Soledad temblaba como una niña.

-Vamos no tiembles -y la cogió por la cintura, tan pequeña, agachó su cabeza y la besó, primero despacio y luego la subió a su sexo y metió la

lengua en su boca y ella lo siguió abrazándolo por el cuello, sintiendo un calor entre sus cuerpos como si estuviesen en agosto.

-Besas bien Sole.

-No sé cómo lo hago -y volvió a besarla y sin darse cuenta Sole, empezó a desvestirla y él también y se encontraron desnudos en la cama, ese Gino en todo su esplendor, ese cuerpo grande y moreno como su pelo y sus ojos turbios por el deseo. Estaba mejor desnudo que vestido.

-Me gustan tus pechos duros y tersos -le dijo en un susurro en su boca.

-Tú también estás tieso, -dijo ella.

Y Gino sonrió.

-Sí, no creo que debamos esperar mucho la primera vez -y mordió sus pezones y los lamió y la besaba y cuando tocó su sexo, estaba húmedo y caliente, pero quería que su primer orgasmo con él dentro de ella.

Y se puso un preservativo y entró en su interior despacio. Ella que abría sus piernas para él y Gino empujó hasta estar dentro de ella hasta el fondo y Soledad gimió deseante.

-¡Oh, Dios!- Y Gino intentó controlarse.

Empezó a besarla y a tomarse su tiempo. Había sido especial traspasar su cuerpo y entrar en él y entonces en el movimiento de sus sexos la oyó gemir. Eso ya no era dolor sino deseo y supo que iba a tener un orgasmo, sentía su calor y cuando lo tenía se unió a ella y la besó entrando profundamente en ella con sus últimos espasmos.

Allí se quedó un momento, sin saber Gino qué había pasado.

Asimilando lo ocurrido.

Se levantó rápido al darse cuenta y fue al baño. Y al volver, la abrazó.

-¿Cómo estás pequeña?

-Ha sido asombroso. Eres muy bueno.

-Sí, ha sido muy bueno chiquita -Y la acariciaba, sus pechos, sus pezones, su cadera, el trasero.

-Estoy pensando, le decía mientras acariciaba su pecho duro...

-No pienses, descansa, no hemos acabado aún. Tenemos una semana por delante.

-¿Quieres matarme?

-A orgasmos, me gustaría.

-Estás un poco loco...

-Vamos, hay que aprovechar la noche. Ya nos conocemos.

-¡Qué pronto me has conocido!

-Aún tengo dos semanas más.

-Gino, no sé si podré ir a Grecia.

-Mañana nos enteraremos.

-¡Ay! ¿Qué haces? – mientras él bajaba a su sexo y se metía entre sus nalgas cogiéndola por las caderas y le hacía el amor, chupaba y lamía sus paredes y con su lengua le provocó el segundo orgasmo de la noche. Subió de nuevo por su cuerpo y sin darle tiempo, se puso otro preservativo y entró mucho más rápido y sexual de nuevo en ella.

Cuando se recuperó, Sole bajo a su miembro y lo movió con sus manos de viento y su mástil creía al ritmo de las olas de su boca hasta saltar su espuma como la marea, mientras él se estremecía.

Y no acabó esa noche de sexo, ni al día siguiente en el barco, ni por la noche, ni en toda la semana que pasaron juntos de un lado a otro.

Al día siguiente había hablado con su hermana:

-Elvira...

-¿Qué tal? ¿Cómo lo estás pasando?

-Estupendamente, me he acostado con él esta noche, ha sido genial, maravilloso. Me duelen todos los huesos -Y su hermana se reía.

-¡Que suerte tienes! Estás un poco loca. Me llamo anoche Marco.

-Lo sabía, sabía que le habías gustado a Marco por cómo te miraba.

-Me ha invitado de vacaciones.

-¿Cuándo?

-Dentro de dos semanas, que se coge él las tuyas.

-A mí, me ha invitado Gino a Grecia una semana más.

-Pues ve. Luego me voy yo.

-¿Seguro? ¿Y papá?

-Papá te tocará cuidarlo junto con el principio del campo. Me voy dos semanas en cuanto vengas.

-¡Dios qué alegría! Está bien me voy con Gino a Grecia y luego te vas con Marco tú dos semanas. ¿Te gusta?

-Mucho, Sole.

-¡Jolín, Elvira! ¿Qué vamos a hacer tan lejos de ellos?

-No lo sé, ya veremos, no te adelantes, ahora mismo solo vamos de vacaciones, no te hagas pájaros en la cabeza que te conozco. Esto solo es pasarlo bien. Si hay algo más, ya se verá.

-Está bien, te haré caso.

-Eso es, pásalo bien y me llamas, te miro las bodegas y el despacho y tú me haces el campo.

-Eso está hecho. Porque no nos podemos ir las dos a la vez estando papá así.

-Y cada día peor. Ya verás.

-¡Te quiero Elvira!

-Y yo a ti. Anda ve con tu italiano y pásalo bien.

-Luego lo pasarás tú.

-Mándame fotos ¿eh?

-Luego te mando. Te quiero, dale un beso a papá.

Y se lo dijo a Gino, que se iba con él esa semana a Santorini. Y él la abrazó.

-Lo sabía pequeña. Estas vacaciones son nuestras.

-Y le enseñé casi toda la Toscana.

El día que fueron a Roma, fue muy divertido, Gino alquiló una vespa y le compró un pañuelo y se lo puso en la cabeza imitando la película vacaciones en Roma. Se dieron un paseo por la ciudad y salieron a la carretera.

Se hicieron fotos y lo pasaron genial. Gino tenía su punto divertido y a ella le parecía que se conocían de toda la vida.

De día le enseñaba todo y paraban a comer, no quería que pagara nada, pero ella a veces se adelantaba.

En las siestas y en las noches le enseñó sexo, sexo, y más sexo, porque Gino no paraba, posturas, formas de hacer el amor desconocidas para ella, entro en sus nalgas y ella chupaba su sexo y Gino se moría con ella.

A veces iban en el coche y él, paraba y entre los viñedos hacían en amor o si iba por la noche a un restaurante, le decía que no se pusiera ropa interior, la tocaba bajo la mesa y le hacía tener un orgasmo. Era un tanto morboso, pero a ella le encantaba descubrir todo eso. Ella también lo tocaba cuando iban en el coche...

Iban de la mano, reían y congeniaron durante todos esos días, tanto, que hasta Gino se sorprendía de no pensar en otras mujeres, ni necesitarlas, ni fijarse en nadie que no fuese en ella.

Fue tan bonito... parecían una pareja de enamorados, a veces la cogía en brazos, jugaban en las piscinas de los hoteles donde se quedaban.

La semana que pasaron en Santorini, Gino alquiló un barco y recorrieron las islas, hasta algunas pequeñas, se bañaron y se quedaron en esa ciudad azul y maravillosa que a ella le encantó.

Pasó con él, dos semanas inolvidables, peor no hablaron del después.

Solo vivieron el presente. Y volvieron a casa de Gino en Grosseto.

-Cuando llegue a casa es cuando voy a tener vacaciones Gino. Eres mortalmente sexual. Te voy a echar de menos.

-Me gusta estar contigo, pequeña y manejable.

-Muy gracioso.

-Puedes hacerme lo que quieras.

-Te lo hago.

-Y me gusta mucho. Has aprendido demasiado.

-Pues ya se acaba, mañana nos vamos.

-Pasado mañana, te llevará Marco, tiene dos semanas de vacaciones y por lo visto se va con tu hermana. Se queda allí.

-Sí, ceo que se gustan y la ha invitado, lo que no sé es dónde van a ir.

Hasta que no llegue, no lo sabré. No podemos dejar solo a mi padre ni los viñedos ni nada.

- Me gustaría acompañarte , peor ya he estado demasiado fuera y hay que ver el campo.

-No pasa nada, voy con Marco Gino, no te preocupes, si hemos pasado dos semanas maravillosas. Estoy cansada, no paras. Voy a descansar en mis viñedos, más. -Y Gino reía.

-Bueno, si no te importa ir con Marco...

-Claro que no, Marco es un buen acompañante.

-Para tu hermana.

-¿Estás celoso?

-No soy celoso.

-Como has dicho eso de Marco.

-Lo he dicho bien -ella sonrió sin que lo viera.

-Está bien.

-Aprovechemos estas noches en casa, nena. Te echaré de menos.

Estaremos en contacto, te llamaré, o te mando emails o por Skype.

-Si no quieres no hace falta Gino, no te pido ni te exijo nada. Solo tenemos un contrato por esos años. Y haberte conocido. Lo he pasado genial.

-Lo sé, guapa, pero, Tengo que llamarte para ver cómo van los viñedos, pero quiero que sepas que ha sido muy especial tenerte.

-¿En serio o es para creérmelo?

-En serio, Sole.

-Me lo creo, para mí ha sido muy especial tenerte. Y sé que esto no nos lleva a ningún lado porque sé que vivimos cada uno en un país distinto y lejos.

-Lo sé preciosa. Lo hemos pasado bien, si te vienes el año que viene y estamos libres nos vamos a otro sitio de vacaciones.

-Sí, nuestra relación será de un par de semanas en verano.-Reía ella.

-Sí, -y la abrazaba.

Dos días después, el jet de Gino, la llevaba de vuelta a casa con Marco, que iba contento. Se había despedido la noche anterior de él haciendo el amor. Y ella se emocionó y derramó unas lágrimas.-Y Gino le decía que no llorara, que se verían pronto.

Durante el vuelo, ella habló con Marco.

-¿Te gusta mi hermana Elvira, Marco? -Y éste se reía.

-Sí, me gusta mucho.

-¿Que tienes un año más que ella?

-Dos. Hemos hablado estas dos semanas todos los días, Sole.

-Me gustas para mi hermana, pero esto es una locura Marco. Sabes que he estado con Gino y me gusta mucho, pero las relaciones tan lejanas...

-Lo sé Sole, pero quiero conocerla. Me da igual que esté lejos, si me enamoro de ella, me contratas.

-Sí, eso podría ser. Pero la parte que tú llevas, la llevo yo. Nuestra bodega es más pequeña. Me compra mi parte del viñedo mi hermana y me voy a la Toscana y me compro allí uno pequeño.

-No estaría mal la idea, lo que no sé, es si eso le gustaría a Gino. Una cosa es pasar contigo dos semanas y otra tenerte cerca.

-¿Qué tiene que ver Gino en eso? es por vosotros.

-Y por ti también.

-También.

-No creo que sea buena idea.

-Dime por qué, la verdad Marcos.

-Es mi jefe, pero quiere una vida de libertad. No tener molestias a los lados. Ni pensar en nadie en serio. Su vida es su trabajo. Es un trabajador nato, pero libertad con mujeres.

-¿Y qué? Yo no le voy a pedir nada.

-Pero el tenerte allí después de dos semanas... No ha salido con nadie que yo sepa dos semanas seguidas. -Y eso alegró a Sole.

-Soy libre yo también, a lo mejor hasta me lo pienso para fastidiarlo.

-Estaría bueno. No quiero que sufras Sole.

-Lo tendré en cuenta si me enamoro y me caso con tu hermana. Te compramos las viñas y me

encargo de buscarte un buen viñedo que se venda, claro que pequeño.

-Mientras sea mío. Una sucursal pequeña. No importa. haré solo vino para Gino, que compre los dos excedentes.

-¿Estás loca?

-Sí, dejemos eso. ¿Tienes buenas intenciones con mi hermana?

-Mejores que las que Gino tiene contigo.

-No me digas eso que me desmoralizas.

-No soy como él, Sole. A mí sí me gusta tener una familia y no soy un mujeriego

-¿Y Gino sí lo es?

-Le gustan demasiado.

-Lo sé.

-Bueno no hablemos de él, te cuento cosas de mi hermana.

-Eso me parece más interesante.

Virginia les puso un café y ella estuvo hablando de su hermana y de sus vidas, de la muerte de su madre, de que su padre no se encontraba demasiado bien...

Y le gustó Marcos para su hermana, mucho, era un buen chico. Ya podía Gino parecerse a él en ese sentido y dejar a las mujeres tanto.

Cuando llegó a su casa, su padre y su hermana la esperaban. El jet se fue de vuelta y ella y marco tomaron un taxi hasta el viñedo. Habían invitado al menos un par de días a Marco al cortijo.

Elvira saludo a su hermana y a Marcos y lo acompañó a una de las habitaciones del cortijo, mientras ella se quedaba con su padre en el porche.

-¿Como ha ido eso hija?

-Tienen veinte veces más viñas que las nuestras y tres bodegas exageradas. Son ricos papá.

-Bueno nosotros no somos pobres.

-Lo sé, pero cuando digo ricos, quiero decir más que millonarios. Sin embargo, sus padres son muy campechanos.

-¿Te lo has pasado bien?

-Sí, ahora se va Elvira pasado mañana con Marco un par de semanas de vacaciones.

-Ese muchacho me gusta para tu hermana.

-Lo sé, a mí también.

-Pero a ver cómo lo hacen. Están muy lejos.

-¿Desde cuándo la distancia ha sido un impedimento?

-Desde siempre papá. Espera, que voy a dejar la ropa y a darme una ducha. No te vayas que vamos a comer.

-María, échale un vistazo que no se vaya.

-Vale, deja la ropa en la cesta.

-Gracias María. Si ni fuera por ti... Pasado mañana se va Elvira dos semanas también.

-Lo sé, ahora le toca divertirse a la pobre también, ha estado loca estas dos semanas.

-Bueno ahora yo lo lavaré.

-Cuando entró en la habitación, se duchó y dejó en la cesta la ropa, deshizo el equipaje y se dio una buena ducha, se puso un chándal. Ese día no iba a hacer nada, solo recibir de su hermana lo que había hecho.

Mientras se secaba el pelo... entró su hermana y Marco bajó y se sentó con el padre en el porche hablando de los viñedos.

-¿Ya has hecho la maleta?- Le dijo Sole a su hermana.

-Mañana, tengo tiempo.

-¿Dónde vais?

-Marco quiere que vayamos a París y a Londres.

-¡Qué bien!... ha sacado los billetes, pero tengo que darle su parte.

-Por supuesto.

-Aunque no quiere

-Pues que quiera, no puede ser eso.

-Lo sé, se la aremos.

-Coge tu visa.

-Sí, la tengo preparada. Al menos los documentos. La ropa mañana. ¿Y tú qué?

-Gino es... casi no debía haberme acostado con él.

-Lo vas a echar de menos Sole, te conozco, eres demasiado sensiblera y romántica.

-Es que ya lo echo de menos, por eso es, pero ahora te toca a ti, Fue él el que vino a los viñedos. ¿Por qué tiene que ser tan guapo?

-Lo se cielo, pero cuídate. Y olvida eso, ahora ya tienes una vida y él está lejos. A lo mejor te llama. No sé, Sole, espera tú que dé él los pasos.

-Lo sé.

-¿Y papá?

-Papá está como lo dejé, se desorienta.

-A ver si se va a perder por los viñedos.

-No, él sabe volver solo.

-Ten cuidado Sole., que desde que murió mama no anda bien

-Te quiero.

-Y yo a ti, cuida a papá cuando esté fuera.

-Que sí, pesada. Tú pásalo ben con Marco. Es distinto a Gino y es más serio, como tú

-Es el hombre de tu vida.

-Eso me lo dices cuando esté lejos.

-Ya veremos. Pero es tan guapo también. Te vas a enamorar, ya verás.

-No me importaría.

-Pues a ver cómo vas a llevar esa relación.

-Ya veremos Sole. De momento, ni me he acostado con él.

-Pues París es París.

## **CAPÍTULO CINCO**

Los siguientes días, mientras Marco y su hermana Elvira se iban de vacaciones y le mandaban

fotos a ella y a su padre, los trabajadores estaban terminando de limpiar la bodega. Habló con Fernando Pozo y le dio instrucciones, echó un vistazo a los campos con Felipe Rey, para hacer las compras de abonos y demás y llamó a los clientes de vino dulce y los vendió, miró las cuentas, preparó las nóminas de ese mes, la suya también, y puso todo en orden.

Fueron unos días de trabajo, de un lado para otro. Apenas tenía tiempo, con las compras y demás y su padre dando vueltas por ahí. Debía tener cuidado.

Bajó a ver los viñedos de nuevo, ya empezaban a hacerles las labores de todo para el invierno.

Se compró ropa un sábado que se pudo tomar de descanso por la tarde.

Ya eran casi finales de noviembre. Su hermana venía en unos días.

Y se acordaba de Gino, que debía estar pasándolo bien en Italia, aunque debía trabajar como ella sin Marco. Seguro que se estaba acostando con chicas, era un hombre caliente. Y ella lo recordaba cada noche. No se lo sacaba de la cabeza, su piel, sus besos, sus caricias. Seguro que él ya no la recordaba. No la había llamado en casi dos semanas. Aunque claro, estaba de vacaciones. Pero podía haberla llamado.

Gino, pensaba en Sole constantemente, había hecho mella en él. Eran tan compatibles en todo, se reían, podían hablar de cualquier cosa, jugaban, hacían el amor. Hacer el amor con Sole, era lo máximo para él, porque era joven, sabía poco de sexo y él le había enseñado todo y esto le conformaba un sentimiento de celos y posesión que debía olvidar.

Estuvo a punto miles de veces de llamarla, pero no pudo. Sabía cómo era Sole y de momento ahora no podía.

No pudo acostarse esas dos semanas con nadie y era raro en él. Cuando pasara un tiempo lo haría, pero ahora quería disfrutar de los momentos que pasó con Sole, su pequeña. Si estuvieran más cerca... pero excepto todo lo demás, ella era una mujer familiar y él no quería hijos, ninguno, ni una mujer de momento, eso lo tenía claro, ni familia. Por eso era mejor así, dejar las cosas sin hablar ni llamar siquiera. No quería hacerle daño, sabía cómo era, y él no podía darle lo que ella quería. Aun que era muy joven.

Pero si pudiera tenerla de vez en cuando, los fines de semana hacerle el amor y cada uno su vida, sería su estado ideal de vida.

Marco, se quedó en Sevilla y desde allí, se fue a Italia. Y su hermana se vino a casa. le conto a Sole lo maravilloso que era Marco. Se había enamorado y lo sabía. Y Marco de ella, pero lo de Marco fue un flechazo nada más verla. Y al contrario de Gino, la llamaba a diario y hablaban por Skype todos los días.

Fue en Navidad verla los días que tuvo de vacaciones y le dio pena ver a Soledad abatida. Sabían por qué.

-Vamos Sole, sabes cómo es.

-¿Se acuesta con otras?

-No me preguntes eso, mujer.

-Dímelo Marco -le decía Sole.

-Sí, pero es normal, tú deberías hacer lo mismo y seguir tu vida.

-¿Por qué no puede ser como tú con mi hermana? ¡joder!

-Es distinto y lo sabías.

-Es verdad. Te quiero -Marco, y lo abrazaba.

-Vamos anímate mujeres.

Pasó la Navidad y vieron empeorar a su padre.

-Yo no lo veo bien Elvira, ha pegado un bajón tremendo, está mucho más desorientado, no lo dejo salir ahora, además lloviendo y con ese frío sale en camiseta de manga corta. Va a coger una pulmonía.

-Deberíamos llevarlo al médico. Voy a pedir cita. No ves que también se va para los lados. Si se cae...

-Ha sido en dos días esto. Lo llevamos mejor a urgencias.

-Espera que llame si me dan para muy tarde lo llevamos.

-Vale, llama.

-Mañana a las diez me han dado.

-Mejor, porque no me gusta nada cómo está. En cinco días ha cambiado.

-Pues mañana vamos las dos con él.

Pero no hizo falta, porque el mismo día que tenía cita, pasados los reyes tuvieron que ingresarlo de urgencias por la mañana temprano, se preocuparon mucho, pero en el hospital entró en coma y murió de un infarto por la noche.

Soledad lloraba y su hermana Elvira también. No se esperaban que su padre durara tan poco, ni que estuviese tan mal del todo.

El entierro, fue multitudinario. Todos los bodegueros y clientes lo conocían, y les dieron el pésame a ellas. Marco no pudo ir, les dijo que iría en unas semanas, porque estaba en Estados Unidos con Gino.

Gino también fue la primera vez que habló con Soledad por teléfono. Se enteró por Marco, y la

llamó para darle el pésame de su padre. No hizo referencia a nada más ni era el momento.

Estaban derrotadas. Hundidas, pero tenían que seguir adelante.

-Tenemos que repartir la herencia hermana -dijo Sole dos semanas después. Ha llamado el notario.

-¿Qué vamos a hacer? He hablado con Marco. Viene la semana que viene, queremos hablar contigo, mientras llamaremos a un tasador.

-A un tasador ¿Para qué?

-Para que tase las tierras, la casa, la bodega, ver el dinero que tenemos...

-Pero son todo es de las dos y el dinero, la cosecha la bodega -dijo Soledad.

-Marco y yo queremos hablar contigo.

-No será lo que me dijo en el avión cuando vine de Italia.

-No sé, pero creo que sí.

-No puedo irme de aquí. Venderos mi parte de la bodega y de todo,

¿dónde voy a ir?

-Nos queremos casar Sole.

-Puede trabajar con nosotros. ¿Ya te quieres casar?

-No podemos pagar otra nómina, lo sabes y queremos casarnos en cuanto acabe la cosecha, porque no queremos estar tan lejos uno de otro, ca a dejar a Gino.

-¿Queréis comprarme la mitad de la bodega y de todo?

-Sí, eso es, entre los dos.

-¿Echarme a la calle?

-Para nada. Queremos que te vayas a Italia en busca de Gino.

-¿Pero estáis locos?, Si Gino ni me llama.

-Estás loca por ese hombre, si te vas cerca, será tuyo, pero si te quedas, nunca lo será.

-Pero...

-Llamemos al tasador. Y hablaremos cuando venga Marco.

-¡Qué locura! Pero si no he visto ni un viñedo.

-Pero Marco te va a traer las fotos, la bodega y la casa de una que se vende, justo a cinco kilómetros de la de Gino.

-Esto es una locura.

-Sí, es una locura que te encantará. Quieren venderla y tiene ya a los trabajadores.

-Pero ¿cómo es de grande? No quiero quedarme sin dinero si os vendo el viñedo, ni pedir préstamos.

-No creo que tenga que hacerlo. Marco te está tratando todo. De momento vamos a tasar la nuestra.

-¡Está bien!

Y antes de que llegara Marco unos días después, tenían la tasación de todo en la mano casa incluida. Y un extracto de la cuenta del banco de los viñedos.

-¡Madre mía!, es una barbaridad, ya me decía papá que no éramos pobres.

-Son doscientas fanegas de viñedos, Sole.

Dos días después llegó Marco y al día siguiente de su llegada, se sentaron a la mesa.

-Me queréis echar...-Y Marco le sonrió

-Nada de eso, quiero casarme con tu hermana y comprarle la mitad de su parte. Para que sea nuestra. Yo llevaría lo que tú, y tu hermana el campo.

Te daríamos tu parte, que es mucho y la mitad del dinero y a tu hermana, yo le daría la mitad de lo suyo. Quiero que sea mía también y tengo dinero ahorrado para ello.

-Dios, estáis como una cabra.

-Todo eso es lo que te corresponde.

-Bien, eso me corresponde ¿y qué me compro con eso?

-El equivalente a la mitad aquí.

-Lo mismo que me corresponde.

-Sí, con una bodega, y esta casa. Toma las fotos, echa un vistazo.

-Es una buena finca. Es preciosa.

-La bodega es nueva Sole y preciosa. He revisado todo, y la casa tiene tres dormitorios piscina,

un despacho y tiene sus trabajadores, encantadores todos.

La cosecha es tuya, la de este año si te quedas con ella. Y este es el precio.

-¿Ese es el precio?- Se quedó alucinada Sole.

- Es un chollo y son tierras magníficas. Sí, lo llevaba una chica, su padre murió y ella no quiere llevarla con su madre que no anda muy buena, ni sabe demasiado de vinos, así que la venden por ese precio. Le hable de ti.

Puedes ponerle LA MARQUESA DOS, así Gino tiene que comprarnos todo el excedente o sea nuestro vino excedente y el tuyo entero. Todo tu vino.

-Pero eso es como hacer mi vino para él.

-Nadie te va a pagar mejor que él. Lo necesita, ha abierto más mercado en California cuando fuimos, necesita tus vinos y sabes cómo se hacen.

-Madre mía, es una locura... Pero me encanta.

-Te sobra dinero del que te paguemos por el viñedo y tienes todo el de la cuenta de tu padre que es una muy buena cantidad.

-Sí, lo es.

-Pero mudarme a Italia...

-¿No te gusta la Toscana?

-Me encanta.

-Haremos toda la documentación, me voy contigo y te ayudo a dejar todo listo. Y ya me despido de Gino.

-¿Gino lo sabe?

-Sí, Gino sabe que me vengo a Jerez por tu hermana, lo que no sabe es lo de la bodega, eso se la enseñaremos al final.

-¡Dios mío! Me va a odiar. Va a pensar que voy allí por él.

-Debe pensar que no es así. Que vaya él en tu busca.

-Eso por descontado.

-¿Qué me dices?

-Que sí, que tendré mis viñedos, que tengo la cosecha vendida todos los años a un buen precio, que se hacer mi vino y quiero que seáis felices, lo hago por vosotros.

-Y por ti. Gino será tuyo.

-No se Marco. Eso será más complicado.

-Sé de qué hablo.

-Además ,te prometo que haremos dos bodas.

-¿Dos?

-Sí, una en tus viñedos.

-¿En serio?

-Por supuesto.

-¡Dios mío!

-Sí, venga.

-Pues déjame que llame a Isabella para decirle que te quedas con la propiedad y vamos en una semana. Mientras hacemos aquí todo y lo dejamos listo. Luego te lo dejo todo listo allí y me vengo.

-Gracias Marco. Si tengo que darle algo...

-No la conozco, esperará una semana, que vaya recogiendo las cosas de la casa, te va a encantar porque por fuera parece una casa de la Toscana,

pero por dentro es moderna, vintage.

-¿Sí?, a ver, -y miró las fotos.

-Es maravillosa. Me encanta.

-Tiene una señora que la cuida como María aquí. Se llama Romina, es muy buena cocinera y tiene la casa preciosa. Te presentaré a los jefes de bodega y campo. Y el almacén.

-Estoy impaciente.

-Eso sí tendrás que comprarte un coche, estos te los compramos por la tasación, la mitad claro.

-Vale, no importa. Si tengo que comprar un coche para mí y un par de todoterrenos nuevos, lo hago.

En una semana ponía pie en Italia, en la Toscana. No había señales de nadie en la casa, salvo Romina, una señora rellenita de unos 50 años, que era la mujer de Robertino el jefe de la bodega.

Sus viñedos estaban a cinco kilómetros de los viñedos de Gino, pero más alejados de la ciudad.

De todas formas, la ciudad se divisaba a lo lejos.

pueblo. Le gustaba.

Miró la casa y le dejó la maleta a Romina cuando la conoció. Marco le presentó a todo el personal, Mario se encargaba del campo y era un hombre joven de 35 años alto y guapo.

Y ya no le quedaba nada en Jerez, salvo su hermana y Marco, pero Marco, estuvo unos días con ella, había pedido unas vacaciones a Gino.

Hicieron la compra, le cambió el nombre a la bodega, se registró como ciudadana de Grosseto, los centros de salud y hospitales y comían en la ciudad, que la conoció. Hizo la compra de los viñedos, pagó por la bodega

La Marquesa Dos, se compró un coche y un par de todoterrenos más, nuevos para los jefes.

Y un despacho entero para empezar sus cuentas a partir de cero.

Registró también el nombre de su bodega y pidió todos los documentos y papelería con el nombre.

Utilizó la habitación principal y Romina estaba contenta con ella, habló con todos los trabajadores y les dijo que no se iría ninguno que solo iba a cambiar el vino cuando recogieran la cosecha. Así que todos estaban contentos con la nueva y joven dueña que sabía manejar un viñedo y sabía de lo que hablaba. Era joven, peor un as.

-Bueno ya tienes todo, dijo Marco -esta noche ceno contigo y mañana terminan mis vacaciones y ya tiene otro secretario Gino. Me iré a España pasado mañana, pero me despido esta noche. Tengo que preparar mis cosas.

-Vale, gracia por todo Marco, me siento rara.

-Te acostumbrarás, ya verás.

Por la noche, estaba muerta, pero Romina le dejó cena antes de irse a la ciudad.

Cuando Marco llegó a cenar por la noche, venía acompañado de Gino y ella se puso nerviosa.

-¡Hola Marco! ¡Hola Gino!

-Sole, ¿qué haces aquí?

-Esta es mi casa, ahora La Marquesa dos, espero que me compres el vino, o sea todo el vino, solo tengo este viñedo. Y el excedente de Jerez se lo compres a Marco y a mi hermana.

-Eso ni lo duces, además lo necesito, me viene de perlas, pero como...

-Cuando murió mi padre, lo decidimos, Marco y Elvira se casarme y se quedan con la bodega de mi padre y yo he comprado esta con mi parte.

-Pero era de Isabella...

-Sí, me la ha vendido, mantengo a todos los trabajadores, lo único que cambio es el vino para ti.

-¡Joder Sole!- y la abrazo. Mientras Marco se reía, detrás.

-Ahora tienes unos viñedos para ti sola.

-Sí señor, así que espero que hagas el mismo contrato conmigo que con La Marquesa de Jerez.

-Mañana mismo me paso. Tengo ya otro secretario. Marco me deja.

-Por una buena razón.

-Sí, se ha enamorado de tu hermana.

-Mejor razón que esa...

-Venga, vamos a cenar, la cocinera que tengo nueva es buena.

Y comieron en el comedor y tomaron café en el porche.

-Esta casa es más pequeña.- Dijo Gino que estaba especialmente nervioso con saber que Sole estaba allí a su lado.

-Para mí, suficiente, tiene hasta piscina. Es maravillosa, ha dejado todos los muebles menos los del despacho.

-Se está bien aquí.

-¿Estás sola por las noches?

-No, para nada. Hay una caseta pequeña, allí en la entrada, es como un estudio, tengo un guardia.

-Estupendo.

-Bueno, -dijo Marco, -Tengo que irme, y preparar mis cosas, me queda algo.

-Te lleva el jet.

-No hace falta Gino.

-Te lleva. Tienes muchas cosas, es lo menos que puedo hacer pro ti y llegarás antes, cuando digas, te vas.

-Gracias Gino.

-Ya es español y todo.

-Sí se registró y yo italiana, europea, doble nacionalidad.

-¡Joder Sole! Nunca imaginé que te vendrías.

-La culpa ha sido de ellos, me han echado prácticamente, pero esto me gusta mucho.

-Bueno nos vamos. Y él la abrazó.

-Vendré a verte.

-Trae el contrato-Y Gino rio.

-También.

Y abrazó a Marco.

-Llama cuando llegues y da abrazos a mi hermana, ya sabéis aquí la boda cuando pase la cosecha.

-Cuando pase, eso seguro.

-Te quiero Marco, cuídala bien.

-Lo haré, no te preocupes.

-¡Adiós Gino!

-Adiós Sole! Nos vemos.

-No me has dicho nada Marco, -le dijo Gino cuando iban de vuelta.

-Quería que fuese una sorpresa.

-Lo ha sido sí.

-¿Qué pasa? ¿No quieres que esté aquí?

-Sí y no.

-Tú y tus contradicciones. Ella no va a molestarte. No lo ha hecho en meses. Le haces el contrato del vino y ya está.

-Ya está , ya estás, Marco, está aquí, no es tan fácil, y a cinco kilómetros de la villa.

Y Marco se reía.

-No le debes nada ni ella a ti quizá no debas preocuparte por eso. A lo mejor te llevas una sorpresa y sea ella la que no quiera nada contigo. No debes pensar por adelantado. Una mujer a la que no has llamado en meses, salvo para darle el pésame por la muerte de su padre, no creo

que te espere con los brazos abiertos como si nada hubiese pasado.

Gino se quedó pensativo, quizá fuese verdad, que ella lo había tomado como él, que le había gustado mucho pasar con él esas dos semanas, pero con el tiempo quiso dejarlo así y no le había querido darle importancia. Y

eso su vanidad no lo soportaba.

Estaba tan guapa y tan cerca y eso iba a hacer que pensara en ella, en lo que compartió con ella y tenía que pensar si quería una segunda oportunidad con ella o verla como él pensó los fines de semana, algunos.

Eso quizá no lo aceptara Sole.

Si quería salir con él, tenía que darle su libertad. De otra manera no saldría con ella y dejaría ese tema y solo pactaría con ella el tema profesión al del vino. Eso lo tenía claro por más que le gustase.

Tenían que hablar. Y en serio.

## **CAPÍTULO SEIS**

Al día siguiente, estuvo casi toda la mañana con Marco en las viñas, en el despacho, dándole sus documentos, su cese de contrato, su cheque y cuando acabaron todo, le preguntó qué iba a hacer en Jerez, si estaba seguro.

-Estoy muy seguro, tenemos la bodega, le he comprado su mitad a Elvira. Es nuestro, de los dos todo. Llevaré la parte que llevaba Sole, el despacho y la bodega, a Elvira le gusta dirigir el campo y las labores, las compras y todo lo que necesitan las viñas, contratar a los trabajadores y eso.

-¿Te has enamorado?

-Sí, es una mujer maravillosa, como su hermana.

-Marco, el que tú te quieras casar, no quiere decir que yo lo haga.

-Podías ser mi cuñado.

-Muy gracioso.

-Tendrá novio en menos que canta un gallo. Es una muñequita. Te la quitarán. Y te gusta, lo sé. Y será tare y te arrepentirás. Tiene un capataz en el campo que, aunque tiene unos años mayor que ella...

-No es mía. No me pueden quitar lo que no es mío.

-Lo fue.

-Eso fueron dos semanas de vacaciones. Tampoco hay que darle tanta importancia.

-¿Tú crees?

-Estoy seguro.

-Bueno si tú lo dices, es tu vida. Voy a despedirme de la gente y me voy.

Tengo que preparar muchas cosas.

-¿A qué hora quieres el avión mañana?

-De verdad Gino que...

-Déjate de tonterías, has sido un hermano para mí. Y te voy a echar de menos.

-Gracias. Te invitaré a la boda, bueno a todos, nos casaremos en las viñas de Sole.

-Iremos seguro.

Y Marco se despidió de toda la gente y se fue a casa preparar todo. Salía para España al día siguiente a las once de la mañana. Elvira iba a recogerlo con el coche que habían comprado para él.

-¡Hola, mi amor! -le dijo Elvira abrazándolo al llegar.

-¡Hola, mi niña! Espera que saque todo.

Y cuando cargaron las cosas de Marco en el monovolumen, se despidió de Mauro, el piloto y de Virginia. Y el jet salió de nuevo y ellos se fueron a su cortijo.

-¿Cómo se ha quedado mi hermana?

-Le encanta el lugar. Quédate tranquila.

-¿Le has dejado todos los documentos listos?

-Todos, hasta las escrituras. Allí está liada comprando el abono para el campo.

-¿Ha visto a Gino?

-Lo lleve hace dos noches a cenar.

-¿Y qué?

-Le ha gustado y no le ha gustado.

-Que se fastidie.

-Va a sufrir -se reía Marco, pero le gusta tu hermana, lo sé. A Su libertad le queda poco-y se rieron.

-Te he echado de menos.

-Y yo a ti, bonita -y la besó.

-Vamos que tenemos trabajo.

-¿Más?, hoy no hago nada -dijo Marco.

-Vago...

-¿Vago?, si llevo dos semanas que me bombea la cabeza.

-Nos lo tomamos libre.

-Eso me gusta más.

Ese mismo día por la tarde, cuando Gino acabó su trabajo en el despacho, se acercó al viñedo de Sole, iba nervioso, lo había pensado y quería dejar las cosas claras con ella. Si se había ido cerca de él, para ser igual a Marco, se equivocaba.

Tenía con ella una sensación de malestar y por otro la deseaba. Nunca había deseado tanto a una mujer y la había recordado en todas las que tuvo

después y ninguna era como con ella.Esa complicidad que tuvieron tanto sexualmente como amistosa no la había encontrado con nadie.

Se lo había contado a sus padres, que se había comprado el viñedo de Isabella. Le pidieron el teléfono para invitarla un domingo a comer, o a cenar.

Y les dio el móvil.

-El de su casa no lo sé.

-Con este nos vale, ya nos dará ella el de la casa.

-¿Quién lo iba a decir? Pues mira ahí tienes el vino más cerca y por esa parte te ahorras dinero en los camiones y transporte.

-Sí, todo lo de California si es eso, me costará menos.

-Pues es una alegría hijo, te ahorras dinero. Y Sole me cae muy bien.

Estaba llegando a los viñedos de Sole y el chico de la entrada lo dejó pasar.

Sole, se había duchado y puesto un vestido de verano y estaba sentada leyendo en el porche, al lado de una gran mesa de madera cuando vio su coche aparcado cerca.

Estaba relativamente tranquila.

-¡Hola Sole!

-¡Hola Gino!, ¿Qué tal?

-Ya se ha ido Marco hoy.

-Lo sé, me han llamado, gracias por ofrecerle el jet.

-¡Qué menos! No es nada.

-Siéntate, ¿Quieres un vino, una cerveza, cenar?

-Lo primero y lo tercero.

-Vale siéntate, y lo traigo.

Y ella puso un mantel y una botella de vino que abrió Gino, dos copas y unos platos de tapas, pan y servilletas.

-Bueno Sole, tienes un viñedo bueno aquí.

-Sí, lo sé me han echado de allí la parejita, pero esto es una preciosidad, me gusta. Además, quería que mi hermana y Marco fueran felices, Marco tenía ganas de tener su propio viñedo, y ya es de los dos. Y este más pequeño, mío. ¿Me comprarás el vino?

-No me queda más remedio, además me saldrá más barato, el viaje, ahorraré dinero en ello, aquí traigo el contrato. Léelo.- Y ella lo leyó.

-¿Me pagas lo mismo que en España?

-Es el mismo contrato

-Creo que no tendré excedentes porque no tengo clientes.

-Tienes un cliente que soy yo y necesito todo el vino.

-Bueno, eso me consuela, pensaba buscar clientes.

-No los busques, lo necesito todo.

-Me quedo más tranquila.

Firmaron y cada uno se quedó con su copia. Y él la miró.

-¿Qué? ¿Qué tengo?

-Estás muy guapa.

-Gracias, tú también.

-Sole...

-Dime...

-Solo puedo ofrecerte algunos fines de semana, pequeña.

-Algunos fines de semana de qué...

-Sabes que me gusta mi libertad, que no soy Marco.

-¿Y eso qué significa? -apretaba ella y aunque estaba cabreada por dentro y se sentía insultada, se mantuvo fuerte.

-Quiero decir, ya sabes lo que me gustas, pero las dos semanas que pasamos no se repetirán a diario.

-No, no se van a repetir ni a diario ni los fines de semana.

-¿No? ¿Por qué? Lo pasamos bien. Podemos tener nuestra libertad y estar juntos cuando nos apetezca.

-No, yo no he venido aquí por ti. Al menos en ese sentido. Ni a practicar el amor libre, aunque a lo mejor contigo hago una excepción, ¿Quién sabe?

Fueron dos semanas sin importancia, bonitas, pero sin darle más bombo Gino.

He venido porque esta era la única viña que se vendía y que puedo ofrecerte los vinos al vivir aquí. Sé cómo eres, no hace falta que me lo digas y no voy a salir contigo en serio, ni los fines de semana ni nada. Eso sí podemos tener sexo ocasional alguna vez. Eso es lo que quieres, no me opongo a eso. Eres bueno, pero no puedes venir a mi casa como un dios a ofrecerme migajas. Te equivocas. Yo opino también. Pasar tres días con un hombre puedo hacerlo, dos semanas como pasé contigo también, pero no tiene que ser contigo siempre. Como tú dijiste, voy a vivir.

-Lo sé, yo no...

-O qué piensas ¿Que mientras te acuestas conmigo el resto voy a pasar en casa esperando? -Y se rio. ¡Ay, Gino!, eres un hombre, pero yo soy independiente y me acuesto con quién quiera cuando quiera, como tú, no creo que tenga menos problemas para encontrar un chico que tú una chica cuando salga.

-Sole no es eso. Me gusta la libertad. No sentirme atado a nada ni a nadie.

-Creo que deberías olvidarte de mí y no ofrecerme nada que no te haya pedido.

-Joder Sole, quiero estar contigo alguna vez.

-Eso puede ser, no lo niego -lo mismo que tú, libertad, independencia y amor libre.

-Tú no eres así.

-Lo sé, pero tengo necesidades. Pero en el fondo tienes razón. Cuando me canse, me buscaré un hombre para mí sola, que no te dedique un fin de semana cuando no tenga otra cosa, podemos pasarlo bien. Así que, tranquilo Gino. Te admiro como profesional, y lo pasamos muy bien. Voy a meter el contrato en el despacho y traigo la comida.

Y Gino se quedó rabioso. No se esperaba a esa Sole.

Bueno mejor, así no tenía que cambiar nada de su vida, pero sabía que se autoengañaba porque quería hacerle el amor esa misma noche, besarla hasta cansarse y entrar en ella hasta dejarla sin aire en los pulmones.

Cuando la veía entrar y salir con la comida. Miraba sus caderas y la deseaba. Había sido un tonto en decirle eso, había perdido puntos y la había insultado y ella le había contestado como se merecía. Un tonto vanidoso.

Ella no sacó el tema más, le preguntó por su introducción en el mercado californiano y él le contó que fue a través de una cadena de restaurantes para la que exportó el año anterior y tenían en toda California, les había gustado el vino y él se comprometió.

-Estaba buscando vino, iba a ponerme a buscar clientes, pero creo que con tu producción tengo.

-Vaya, me necesitas.

-Sí, sabes que los vinos, si haces el tuyo, lo necesito.

Luego le preguntó por sus padres.

-Me han pedido tu teléfono, seguro mi padre te llama mañana para que vayas.

-Iré a hacerles una visita, por supuesto que sí.

-Sole...

-Dime.

-Siento lo que te he dicho.

-No tiene importancia. Es normal que pensaras que venía en tu busca porque mi hermana está con Marco, pero ni tu eres Marco ni yo mi hermana.

-Lo sé.

-Pues no te preocupes, nuestra relación será amistosa y de negocios. Y

de vez en cuando tendremos sexo, cuando nos apetezca y coincidan nuestras agendas.

-¿Eso quieres?

-Eso has venido a ofrecerme y lo acepto, pero recuerda que no puedes reprocharme si hago lo mismo que tú.

-No lo haré.

-Sí, porque no acepto de un hombre menos de lo que merezco.

Y él se la quedó mirando. A esa Sole no la conocía.

-Sabes que te deseo.

-Y sabes que es mutuo, pero si esa va a ser nuestra relación, lo será hasta que encuentre un hombre para mí sola, que me ofrezca todo.

-¿Puedo invitarte a cenar el sábado?

-Sí, claro, tengo tiempo, puedo.

-Está bien, es tarde. Te dejo ya. Te llamo para quedar. Te ayudo a recoger.

-No te preocupes. Yo lo recojo ahora.

-Bueno. Gracias por la cena. Ya tienes el contrato y sabes mi número.

-Lo mismo te digo.

-¡Está bien!-y le dio dos besos y se montó en el coche mirándola y salió de su propiedad.

Vete a la mierda, vanidoso del carajo. ¿Quién te crees que eres?

Un tío que me encanta, pero me voy a acostar contigo y vas a enterarte de quién es la Marquesa, Gino Santoro.

Puedo darte un poco de tu misma medicina.

Gino iba pensando en lo mal que lo había hecho, pero que se iba a acostar con ella al menos lo haría. La invitaría el fin de semana a cenar y se acostaría con ella.

Gino Santoro es mucho Gino Santoro -se dijo. Y sabía que le gustaba como a él le gustaba ella. Las señales eran bien visibles. Así podía tenerla como quería, en su terreno.

La semana pasó rápido y el sábado por la mañana Gino la llamó.

-¡Hola Sole!

-¡Hola Gino! ¿Qué pasa?

-¿Qué haces?

-Estoy en Grosseto, comprándome ropa y pasando la mañana. Y en la pelu y esas coas.

-¿Para salir conmigo?

-Para cuidarme. -Y él se rio.

-Bueno te recojo y cenamos.

-¿A qué hora?

-A las 9.

-¡Está bien!, estaré lista a esa hora, tengo que dejarte, voy a probarme cosas.

-¡Está bien!, hasta luego...

-Lo había despachado rápido.

Sole fue a Grosseto a pasar por el salón de belleza y a comprarse ropa, ese día solo estaba el guardia del fin de semana en la caseta y aprovechó

para irse de compras. Iba a estar guapa, claro que para él. Empezaba a ser la Marquesa.

Sin embargo, no se sentía bien. Ella no tenía por qué hacer eso. Pero Gino se merecía un escarmiento. Aunque eso era cosa de ella porque Gino podía hacer con su vida lo que quisiera, si le hubiese gustado hubiese actuado como Marco y no lo hizo. Si se acostaba esa noche, sería la última.

Quería probar si esa química entre ellos seguía ahí. Pero no darle lecciones a nadie. Ni Gini lo merecía porque había sido legal con ella y sincero. Era cuestión de ella aceptar o no.

A las nueve, ya estaba Gino en su puerta.

Ella llevaba un vestido ajustado por encima de las rodillas, sexy, pero elegante. Tacones altos, al menos para estar a la altura de sus hombros o un poco por encima.

Tomó su bolso, se había dejado el pelo suelto, maquillado y olía mejor que bien.

-¡Qué guapa!

-Tú también estás muy elegante con ese traje.

-¿Vas de traje siempre?

-Si la ocasión la merece...

-La merece.

-Por supuesto que sí, le sonrió con sus dientes blancos.

-¿Vamos en los dos coches?

-No mujer te traigo a casa. -Y ella le sonrió.

Iba a tener sexo esa noche con Gino. Por supuesto que sí, y aunque fuese bueno...

La llevó a un restaurante al que ya habían ido en las dos semanas que ella estuvo allí, y él no dejaba de mirarle el asomo del pecho del vestido. Se estaba poniendo duro como una piedra. ¡Joder con Sole! No podía pensar cuando estaba con ella, todo había vuelto.

-Mañana voy a visitar a tus padres a mediodía.

-Te invitarán a comer.

-Pues me quedo, creo que lo han hecho por eso, además, la cocinera es buena y me encanta hablar con tu padre. Me han invitado.

-Iremos.

-Yo voy a ir, tengo ganas de ver cómo sigue con la pierna.

-Un poco mejor, pero la tiene tiesa todavía.

Tiesa como la tenía él en esos momentos con solo verla, y pensar que esa noche tendrían sexo.

-Vamos a tomar una copa -le dijo cuando acabaron de comer.

-Me apetece, si hay baile...

-Pero Gino quería irse ya en realidad.

-¿Quieres ir a bailar?

-No pretenderás llevarme ya a casa.

-No, quería tomar un café en alguna terraza o ir a tomar una copa o un paseo.

-Prefiero copa y baile. -Dijo Sole.

Y estuvieron tomando un par de copas y bailando para desesperación de Gino que quería irse a hacerle el amor, porque cada vez que se acercaba a ella, sentía el calor de su cuerpo.

-Estoy cansada...

-No me extraña, son las dos casi de la mañana.

-¿Y qué? mañana no trabajo, iré solo a casa de tus padres y dedicaré una buena siesta. Llamar a mi hermana y nada de nada de nada.

-¿Has bebido más de la cuenta?

-He bebido poco Gino.

-Anda nos vamos.

-Y cuando iban en el coche ella lo tocó.

-¿Estás loca Sole?

-Ummm, estás duro.

-Sí, estoy duro.

-¿Por mí?

-No veo a otra al lado.

-Me gusta que te pongas duro cuando me ves.

-Y él metió la mano dentro de su vestido y tocó su sexo.

-Y a mí que estés mojada cuando te toco.

-Eso tenemos que resolverlo, es un gran problema, guapo.

-Y vamos a resolverlo en cuanto lleguemos.

-Me gusta resolver problemas, se me daban bien las matemáticas en el cole.

-¡Qué boba eres! -y ella se reía.

-Aparcaron y ella abrió la casa y entraron.

-Y él, casi no le dio tiempo a que encendiera la luz.

-Para loco, la luz...

-No hace falta.

-Sí, para el preservativo.

-Tomas pastillas.

-Lo siento debo protegerme.

-Y tú también.

Y él sacó un preservativo y se lo puso, la cogió a horcajadas contra la pared y con la boca le bajó el vestido mordiendo sus pezones mientras intentaba apartarle el tanga y entrando a bocajarro en

su cuerpo.

Gemía como un hombre desesperado y la embestía y ella tuvo un orgasmo desatado y él seguía hasta hacerle conseguir dos orgasmos.

Y cuando la soltó en el suelo, se besaron.

-Ha estado fenomenal este sexo Gino. Ha sido genial., mientras él se quitaba el reservativo e iba al aseo, ella se recompuso.

Y se acercó a ella y la besó de nuevo.

-No me puedo resistir a ti, nena. No sé qué tienes.

-Pero ella le abrió la puerta.

-¿Qué haces?

-Tienes que irte.

-¿Por qué?, ¿no pasamos la noche juntos?

-No, hemos tenido sexo, porque estoy cansada y prefiero dormir sola.

-¿En serio me lo dices?

-En serio, quiero descansar Gino. Ha estado bien, pero no quiero apegos de ninguna clase.

Tú tampoco, si te quedaras, no sería pasar un buen rato de sexo.

Se puso las manos en las caderas como retándola, ladeo la cabeza y la miró a los ojos.

-Ya nos veremos otro día que nos apetezca.

-¡Está bien! ¡Que duermas bien!

-Gracias guapo. Y le cerró la puerta y lo dejó fuera.

¡Maldita mujer! -pensó Gino. Nadie lo había echado nunca. Se montó en el coche y dio un golpe en el volante, arrancó y se fue a su casa.

Pensaba quedarse toda la noche haciéndole el amor y ella no había querido sino un polvo rápido. Pues que esperara, eso no lo tendría más de él. No iba a utilizarlo.

Sole se quedó riéndose. Sí que le hubiese gustado estar toda la noche con él, hacer el amor así, había sido lo más, pero sabía que Gino se fue enfadado y eso quería conseguir ella. Si no la llamaba, mejor. Pero sabía que cuando se le pasara volvería, era así, impulsivo.

¡Hasta pronto guapo!

Subió a su habitación, se dio una ducha y se acostó desnuda.

Aún vibraba su cuerpo y estaba acalorada por los dos orgasmos que había tenido con Gino, su sexo dentro de ella después de tanto tiempo, estaba listo para él.

No lo había olvidado, pero no podía ser débil. Nada de tonterías y si encontraba un hombre que le diera todo... ¡Adiós, Gino!, no iba a perder el tiempo con sus tonteos de niño mimado y libre.

Tardó en dormirse tanto como Gino.

## **CAPÍTULO SIETE**

Al día siguiente dio un paseo por los campos, habló con el portero de la entrada un rato,

Y se dio una ducha, se puso un vestido y unas sandalias de tacón y se fue a ver a los padres de Gino.

Aunque entró, no estaba el coche de Gino. Ese no iba, seguro, estaba con su enfado en casa o buscando otra.

Sin embargo, había un coche que no conocía.

-¡Hombre!, dijo el padre de Gino que estaba en su lugar de siempre- ¿A quién tenemos aquí? Ven muchacha y dame un abrazo.

Y ella fue a darle un abrazo riéndose.

-¿Cómo está señor Santoro?

-Gaspare. Mujer.

-Señor Gaspare.

-No tienes solución, anda siéntate, voy a llamar a Sandra, se va a alegrar de verte. Mientras cuéntame, me ha dicho Gino que eres dueña del viñedo de Isabella.

-Sí señor, Marco va a casarse con mi hermana y me han echado con toda la cara -y el padre de Gino se reía.

-Déjalos, tú estás mejor aquí con nosotros. Ese viñedo es pequeño, pero te necesitamos.

-Eso es verdad. Al menos tengo la producción vendida.

-¿Como está ese viñedo?

-Perfecto, bueno, el campo lo están arreglando como me gusta, la bodega es nueva y la casa recién reformada. Es perfecta. Es preciosa y tengo una piscina.

-¡Vaya, vaya, con mi Sole!-Y ella se reía.

En esas salió Sandra con un chico joven y algo, bastante guapo y parecido a Gino salvo que tenía los ojos negros y la mirada profunda.

-¡Hola, señora Santoro!, ¡Hola Abuela! -y abrazó a la abuela y a la madre de Gino.

-¡Ay, hija! ¡Qué alegría me das de que estés aquí cerca y hayas comprado ese viñedo! Lo que necesites, ya sabes

-Lo se gracias y vienes cuando quieras, hoy te quedas a comer.

-Me quedo, por supuesto.

-Eso es mi niña.

-Mira te voy a presentar a mi sobrino Iván.

-¡Hola! ¿Qué tal?, -y le dio la mano.

-Mi sobrino Iván, vive en Grosseto, es Director de una sucursal bancaria. Y le dijo el nombre.

-Ahí tengo mi cuenta. Me la aconsejó Marco antes de irse.

-Se lo agradezco señorita.

-Soledad, pero todo el mundo me llama Sole.

-Mi sobrino es muy joven, pero es muy listo, tiene 32 años y ya es Director de la sucursal del centro y al igual que Gino no quiere casarse.

-Tía, eres tremenda... Y se reía Iván.

-Era hijo de mi hermana. Ella murió cuando iban estaba en la universidad. Somos su única familia, y la abuela. Viene a veces, hoy te quedas a comer también.

-Tía, puedo comer en casa o fuera.

-¿Tienes algún compromiso? ¿eh?

-No ninguno.

-Pues te quedas con nosotros y con nuestra invitada.

-No me queda más remedio-dijo Iván a Sole,- cuando mi tía se pone terca.

-Nos quedamos.

-Luego la invitas a un café a Grosseto.

-¡Ay, Sandra! no hace falta de verdad. Quizá tenga algo que hacer...

-Que sí, tiene que conocerte.

-Te llevaré a tomar café Sole, no te preocupes, me gustaría y no tengo nada que hacer.

-Iremos a tomar café o un helado entonces, me apetece un helado.

-Pues conozco una buena heladería, y Gaspare y Sandra se miraron.

-No querían sino casar a Gino y a Iván. Eran los únicos primos que quedaban y eran hijos únicos.

-Bueno cuéntame cómo ha sido venirte.

-Marco me encontró la bodega y me compro mi parte junto con mi hermana, de la mía.

-¿De dónde eres?- le dijo Iván.

-De Jerez de la Frontera, un pueblo del sur de España. Tu primo nos compra el excedente. Nuestros vinos son idénticos.

-¿Y has comprado un viñedo?

-Sí, a cinco kilómetros del de tu tía.

-O sea, cerca.

-Sí, mira ven.

Y él la siguió unos cuantos metros.

-¿Ves aquellos que asoman por allí? Tras los de tu primo.- Señalando el campo.

-Sí.

-Pues esos, bueno son unas 100 fanegas, eso es lo que tu primo necesita para California.

-O sea que mi primo compra vuestros vinos.

-El mío entero y el de mi hermana el excedente que necesita para Nueva York.

-¿Pero son vinos iguales?

-Iguales, inapreciable la diferencia, aquí van a ser iguales.

-¡Vaya, ¿Qué edad tienes Sole?

-25 he cumplido y tú, dice tu tía que 32.

-Como tu primo.

-Un año y unos meses más que él.

-¿Y tampoco estás casado?

-No, ¿y tú?

-Nada ni novio, si no, me lo hubiese traído.

-Mi tía siempre anda tras chicas para casarnos.

-Ya lo he notado-y se reían.

-Quieren boda.

-Y vosotros no.

-A mí no me importa, no soy como mi primo el adalid de la libertad.

-Sí, lo conozco. ¿Entonces?

-Entonces no ha surgido esa mujer.

-Bueno, eso lleva su tiempo. Eres un buen partido y tienes un buen trabajo.

-Anda vamos, están poniendo la mesa y mi tío en cuanto se pone, tiene que comer, después vamos a tomar un café.

-No es necesario Iván.

-Pero quiero.

-Bueno nos llevamos los dos coches y así me vengo directamente.

-O podemos llevarlo a tu viñedo y luego te traigo.

-Ya vemos. Ahora a comer. Tengo hambre. Y la cocinera de tu tía es buena.

-En eso te doy la razón.

Y se estaban riendo cuando el coche de Gino llegó a la viña.

-Sandra pon otros dos platos que tu hijo ha venido acompañado.- Dijo el padre.

-Está bien, gritó Sandra desde dentro.

Y ellos se reían,

Gino no iba a ir, no tenía pensado ir y verse humillado ante Sole, pero quería ver como estaba y que la viese con otra a ver qué tal, qué se creía.

Llamo a su amiga con la que a veces se acostaba, Sofia. Y estaba con suprimo Iván riendo,

maldita sea, esa mujer iba a amargarle la vida o qué...

Se le había adelantado, estaba con su primo.

-¿Que pasa primo?, se saludaron al llegar.

-Veo que has conocido a Sole, ya conoces a Sofía.

-Hola Sofía ¿Cómo estás?

-Bien Iván ¿Y tú?

-Bien. como siempre. Sí, he conocido a tu vecina, bueno vecina de trabajo. Es preciosa, me encanta, después la voy a llevar a Grosseto a tomar café y un helado que quiere.

-Me parece bien, dijo apretando los dientes.

-No acabada de tener sexo con él ya se iba con otro a mediodía a tomar café. Y él llevando a Sofía para darle celos y los tenía él con su primo.

Sandra saca dos platos, tú hijo ha venido con visita.

-¡Qué bien!, ¡Cuánta gente!

-¡Hola, señor Santoro!

-¡Hola Sofía! -¿Cómo está tu padre?

-Bien, trabajando siempre.

-Dale recuerdos.

-De su parte.

-Y a tu madre.

-Soledad te presento a Sofía -una amiga-le dijo Gino.

-¡Hola Sofía, ¿Qué tal?

-Encantada Soledad.

-Soledad ha comprado la viña de Isabella.

-¿Ah sí?, ¿sabes de vinos?

-De siempre, de pequeña ya nací sabiendo.

-Me alegro, pero miraba a ella y a Gino y sabía que algo pasaba entre ellos.

La comida fue amena, salvo Gino que esta algo tenso, el resto lo estaban pasando bien.

Cuando acabaron...

-Voy a traer el café, dijo Sandra, la madre de Gino.

-Tía para Sole y para mí no pongas, voy a llevarla a su casa y vamos a tomar café a la ciudad, luego la traigo.

-¡Está bien hijo!

-Quiere helado.

-Pues si quiere helado. Tenemos de todo en la ciudad.

Y ella le dio las gracias a Sandra, y abrazó al padre de Gino y a la abuela.

-Encantada Sofia de conocerte, hasta luego Gino, nos vemos. -Y Gino la miró celoso porque se iba con su primo, que era el tío encantador de la familia, justo lo que le gustaba a ella.

-Adiós tíos, -dijo Iván.

-Ten cuidado hijo, ven cuando quieras.

-Lo tendré, como siempre.

-¡Qué buena pareja hacen!, ¿Verdad Gaspare?

-Sí que la hacen, a ver si casamos a uno.

Y su madre miraba a Gino, porque sabía que habían tenido algo en el verano y a su hijo le gustaba, ella no era tonta, era su madre y lo conocía bien. había estado celoso, y se reía por dentro.

-Voy delante,- le dijo Sole a Iván.

-Te sigo.

Y entraron en su viñedo y ella le enseñó su campo. -Se ve todo a la vista.

-Bueno, no es pequeño precisamente ¿eh?

-No, es la mitad del que tenía en España. La bodega es nueva, y la casa.

Es preciosa, me encanta.

-A mí, también.

-Ven te la enseño.

-Me encanta el porche y el patio y tu despacho. Además, tienes tres dormitorios y es nueva, restaurada.

-Lo es, por eso me encanta. Me gusta estar aquí.

-Bueno ¿nos vamos a por ese helado?

-Nos vamos.

Cuando Gino dijo de irse con Sofía, después del café , su madre lo llamó. Quería hablar con él dentro.

-¿Qué pasa mamá, es algo de papá?

-No, es tuyo.

-¿Mío?

-Sí, ¿Qué hay con Sole?

-Con Sole no hay nada.

-Te puedes engañar, pero a tu madre no la engañas, te he parido, no lo olvides. Estuviste con ella dos semanas y sé cómo eres, ¿te acostaste con ella no es así?

-Sí, es así, pero de eso hace meses. Estuvimos de acuerdo. Pero no tengo por qué contarte mis intimidades ¡joder mamá!

-Ni joder ni leches, ¿y ahora qué?

-¿Qué de qué?

-Si vas a seguir esas dos semanas con ella o se acabó todo...

-No voy a cambiar mi vida.

-No es eso lo que he percibido, Sole te gusta, ¿has traído a Sofía que nunca viene desde hace dos años para darle celos a Sole?

-Que no mamá, que no es eso.

-Pues que te quede claro, si no quieres nada con ella la dejas, tu primo está interesado y ella es distinta. ¿Te enteras? Si le haces daño te las verás conmigo.

-Ya es mayorcita.

-No, el mayorcito eres tú. La queremos y aquí no tiene familia.

-¿La vas a adoptar?

-Déjate de tonterías, ¿has oído lo que te he dicho?

-Lo he oído.

-Pues lo dejas, que tu primo la conquiste o la conquistas, pero para eso acaba con esa vida que llevas.

-Me voy, que me pones...

-Sí, vete, cuando no te gusta oír lo que te digo te vas, porque sabes que tengo razón.

-¡Joder mamá!

-Ya sabes lo que te he dicho, te lo piensas.

Y Gino salió de la casa, y le dijo a Sofía.

-Nos vamos, adiós abuela, papá...

-¿Ya has discutido con tu madre?

-No, me ha echado el sermón de siempre.

-Tu madre tiene razón, hijo.

-Nos vemos mañana.

-Adiós, ten cuidado. Adiós Sofía.

-Adiós señor Santoro.

Y cuando iban en el coche, Iván y Sole, camino de Grosseto, ella le preguntó:

-¿Tienes casa o piso?

-Tengo un apartamento en el centro. Es grande, pero es un complejo, tiene piscina comunitaria y gym también. Y el trabajo lo tengo al lado.

Tiene 200 metros cuadrados.

-¿Para ti solo?

-Sí señorita para mí solo. Tú no tienes menos.

-Es verdad, pero estaba ya hecha.

-Es precioso también, si da tiempo te lo enseño.

-Vale. Trabajo en el centro y prefiero vivir en el centro. Además, tengo todo a mano. Y puedo ir

donde quiera con el coche.

-Eso sí, -se rio ella.

-Sole...

-Dime...

-¿Qué hay entre Gino y tú?

-Entre tu primo y yo no hay nada, al menos ahora.

-Lo hay mi primo no dejaba de mirarte y lo conozco, hemos salido juntos hasta hace unos años en que ya salía solo con mujeres y yo.

-¡Está bien! -y ella le contó cuando fue el año pasado a su bodega, el motivo y que la invitó dos semanas, que se acostó con él y fueron a Grecia y que ya no la llamó luego y lo que le dijo y propuso el día que fue a su viñedo o sea hacía apenas una semana.

-¿Te acostaste con él anoche?

-Pero no paso de la puerta, e Iván se reía.

-Por eso estaba celoso.

-No creo que esté celoso.

-¡Ah!¿ no ha invitado a Sofía que no le importa lo más mínimo porque sabía que ibas a comer y seguro que está de los nervios porque estás conmigo? Le ha salido el tiro por la culata.

-Creo Iván, que anoche cometí un error acostándome con él, pensé que, si quería sexo esporádico, lo tendría bajo mis condiciones.

-Eres libre, él lo hace.

-Pero no me siento bien siendo esa persona.

-Puedes tener sexo con él o con otro cuando quieras, eres muy guapa y eres libre, no tienes que dar explicaciones a nadie.

-Gracias Iván.

-Solo ten en cuenta que no debe dominar la situación. Hiciste bien en echarlo.

-¿Tú crees?

-Sí, ahora bien, pueden ocurrir dos cosas: Que se canse si no domina él o que se rinda a tus pies.

-Pues ya que lo conoces bien...

-Es muy celoso, si le gustas y le gustas, ha hecho esa tontería de Sofía.

Iría esta noche a hablar contigo, estoy seguro.

-Si, ha puesto él las condiciones, y como me pareció una tomadura de pelo, me dije ahora verás, listo.

-¿Quieres un consejo?

-Sí, siempre los acepto.

-Sé cómo eres, no hagas nada por venganza ni por nada, si te quieres acostar con quien quieras lo haces, pero lo otro te va a traer sufrimiento, una lucha que con mi primo no te interesa, innecesaria.

-¿Que hubieses hecho tú?

-Yo no soy tú Sole. No sé si te gusta acostarte con uno o con otro y es respetable.

-¿Tú no eres así?- le preguntó Sole.

-No, no soy así.

-¿Cómo eres?

-Me gusta una mujer para mí solo. Se empieza una relación y si no va bien se acaba, pero no voy con unas y con otras, no soy ese.

-Así soy yo.

-Entonces ¿por qué te rebajas al juego de nadie?

-Porque me gustó mucho.

-Pues déjalo, si le gustas será tuyo, pero no luches ni seas lo que no eres.

-¿Porque eres tan listo?

-No soy listo. No quiero que te haga daño, me caes muy bien.

-Gracias Iván.

-Ahora vamos a por ese helado para esta pequeña española.

## **CAPÍTULO OCHO**

-¡Ey!, que te doy...

E Iván se reía.

-Es que sois altos.

-Por eso vemos las cosas desde otra perspectiva.

-Serás tú.

-¡Que mala! Aquí es.

-¡Ah! ¡Qué heladería más bonita! Sí, está frente a mi casa, así que vamos a aparcar y salimos a tomar el café y el helado, luego te enseño mi apartamento.

-Vale. Tampoco me quiero ir muy tarde, tenía pensado echar una siesta y llamar a casa.

-Vamos mujer. Disfruta, te acuestas temprano.

-No me va a quedar más remedio...

Aparcaron en el parquin del apartamento de Iván.

-Tienes un coche precioso.

-Me gustan los coches y la ropa.

-Como a tu primo.

-Será cosa de familia, es genético.

-¡Que tonto eres!

-Eso no se le dice a un Director de banco.

-¡Ah perdone, su señoría!

-Venga, bobita.

Pasaron un rato agradable tomando café y helado. Iván, era guapo, era un hombre equilibrado, seguro de sí mismo, era inteligente y divertido. Si no conociera a Gino, sería el hombre perfecto para ella.

-¿No tienes más familia que tus tíos?

-Solo ella, mi tía y mi abuela, bueno es la madre de mi tío, pero le digo abuela. Soy como un nieto para ella. No hay más familia, eran mi madre y ella y mi tío no tuvo hermanos, venimos de hijos únicos para ser italianos con fama de grandes familias.

-Bueno, podéis tener hijos tu primo y tú y empezar una casta.

-Podríamos. Pero creo que mi primo no está por la labor.

-¿Te gustan los niños?

-Sí, me gustan, soy un italiano a la antigua usanza, me gustaría tener familia, grande.

-Eres guapo ¿eh? Puedes conseguirla.

-No te cortas un pelo.

-No, es mi mayor defecto.

-Creo que es una buena cualidad, la sinceridad y eres auténtica.

-Auténticamente tonta.

-No es eso, - rio Iván- ¡qué mujer! no le saques punta a todo.

-Se está bien aquí en primavera.

-La toscana es preciosa.

-La recorrí con tu primo.

-Toda, toda no creo.

-Habrá rincones que no haya visto.

-Bueno, si no sales con él, te puedo enseñar algunos.

-Me gustaría.

-¿Te gustaría de verdad?

-Pues sí, los sábados y domingos puedo escabullirme ahora que no hay sino repasos y poco de despacho, voy a hacer un curso creo. Cuando llegue la cosecha hasta que termine de hacer el vino, enclaustrada.

-¿De qué vas a hacer el curso?

-Bueno, voy a hacer los vinos de mi bodega, tengo hecho un curso de sumiller, pero voy a buscar algunos relacionados con las bodegas, de conservación o de viñedos, por la red, a distancia. Que sean interesantes y lo último.

-Estaría bien.

-O un máster nunca lo hice, especializado.

-Tienes una gran red de cursos universitarios aquí.

-Pues buscaré, hasta que se coja la cosecha hay mucho tiempo. Y puedo dedicar un rato por las

tardés.

-¿No vas de vacaciones este año?

-Todos los años, solo que iré menos tiempo. No sé dónde ir, fui a Grecia. Italia la he recorrido, a España hace nada que vine...Me encantaría ver los paisajes suizos, aquí, tengo mar y piscina.

-Nunca he ido a Suiza.

-Estamos en abril, hasta agosto, me da tiempo de sacar el billete y saber dónde ir y quitarme al menos 10 días de calor.

-Bueno vamos y te enseño mi casa.

-Sí que ya llevamos dos horas.

Iván, le enseñó su apartamento. Desde los dos dormitorios de enfrente, de invitados se veía la piscina, pistas de pádel y una puerta que él, le dijo que era el gym.

-¡Qué bonito! y estas dos son mi dormitorio y otro que lo tengo como librería y para descansar música, discos. Películas...

-Es precioso, me encanta.

-Este es el despacho.

-Enorme.

-Tengo trabajo.

-Y ya has visto el cuarto de lavado, el aseo y el salón con cocina abierto como en tu casa.

-Es una pasada Iván, es precioso.

-Me lo decoró una decoradora y tengo una mujer para la casa.

-Lo suponía.

-Trabajo muchas horas. De siete a cuatro. Como tarde, pero prefiero hacerlo en casa, siesta y luego despacho. Por la mañana voy a gym y a la piscina.

-¡Qué bien te lo montas!

-Tengo que disfrutar también.

-Me encanta tu apartamento, y todo lo de alrededor, pero ya debo irme.

-Venga te acerco.

-Mira que hacerte ir de nuevo...

-No me bajo siquiera, pero me das tu teléfono.

-Claro -e intercambiaron los teléfonos.

-Por si te invito a otro café cualquier día y me cuentas tus avances con mi primo.

-Vale cotillo.

Y la dejó en la puerta de su casa. Cuando iba a bajarse fue a darle dos besos, pero él se adelantó y le dio uno en los labios, despacio, y suave.

-¡Hasta otro día, guapa!

-¡Hasta otro día, Iván!

Y él dio media vuelta y se fue y ella se quedó tocándose los labios.

La había besado en los labios... Y le había gustado.

Era una locura de campeonato. Pero había sido tan bonito... Si Gino fuese Iván, bueno si pensase como él, ni lo dudaría. Claro si es que le gustaba a Iván.

Pero tenía que pensar y hacer y actuar como era ella, en eso iban tenía razón.

No iba a jugar con Gino. No podía poner su corazón y pensar meses en un hombre que no iba a corresponderle cuando había otros en el mundo.

Como solía decirse, había más peces en el mar.

Entró en casa, y se dio una buena ducha, se lavó el pelo y se puso un vestido fresco para cenar y relajarse un poco en el sofá mientras llamaba a su hermana.

Justo cuando colgaba el teléfono, llamaron a la puerta, no había oído ningún coche así que pensó que era el portero de la finca, pero cual fue su sorpresa que era Gino. Ya su primo lo conocía bien y sabía que iba a ir esa noche.

-¡Hola Gino!

-¿Puedo pasar?

-Claro pasa, ¿quieres tomar algo?

-No, aún no, hace un par de horas que tomé café.

-Bueno, pues pasa, siento no estar demasiado presentable pero no esperaba a nadie.

Y se quedó de pie, con unos vaqueros que le quedaban como un guante, una camiseta pegada al

cuerpo.

-Siéntate entonces y dime a qué se debe tu presencia.

-Verás Sole, cuando halamos el otro día de tener relaciones cuando quisiéramos...

-Y las tuvimos ayer.

-Sí, pero no me refiero a ese tipo de relación.

-¿Entonces a cuál te refieres? Era solo sexo.

-Pero me echaste.

-No te eché, estaba cansada, y esta es mi casa. No dejo a nadie dormir conmigo, vamos a nadie que solo quiera compartir sexo, se hace y se va.

Pero de eso hablaremos después.

-¿Qué te molesta, que te dijera que te fueras?

-Sí, me molesta sí. Y hoy te veo con mi primo.

-Estaba en tu casa y me invitó a un helado y no tengo que darte más explicaciones porque no somos nada. Tú llevaste a Sofía, una chica guapa y me parece bien

-Sole , no voy a poder hacer esto contigo.

-De eso quería hablarte yo también. Al principio te dije que sí, por lo que tuvimos esas dos semanas y pensé que podía tener sexo, pero no soy así, ni contigo ni con nadie. Estuvo muy bien anoche sinceramente, pero sé que no puedo hacer eso, no contigo ni con otro. -Tener sexo cuando el resto de los mortales me llamen porque estén disponibles o encontrarme con alguien y tener sexo no es lo mío.

-O sea que no vamos a acostarnos más.

-Depende de ti.

-De mí ¿por qué?

-Porque me gustas Gino, pero si solo me ofreces sexo ocasional, te digo que no, que solo tendremos una relación laboral por el vino. De verdad Gino, te lo digo con el corazón, no quiero enfados ni nada. No te pedí nada antes y ahora tampoco. Seamos amigos y te llevas mi vino y ya está.

-¿Es porque te gusta mi primo?

-Tu primo está muy bien, si alguna vez salgo en serio con tu primo o con otra persona será porque tú no has querido salir en serio conmigo y quiero que me lo digas de verdad, que lo

pienses, porque si me dices que no, no volveremos a tener relaciones jamás, me refiero a sexuales.

-Sole...

-Si quieres algo conmigo, será algo que empecemos, una relación. Si se da bien, si no, tampoco pasa nada, pero no habrá otras personas de por medio.

-¿Esa es tu última palabra?

-Sí. Esa es.

-El vino no cambiará Sole, ni yo tampoco.

-Ni yo, así que ya lo tengo claro que no voy a esperar nada de ti.

-Muy claro.

-Pues ha sido un placer Gino, de verdad, pero yo no soy esa persona que quieres a tu disposición.

Y Gino se levantó y le dijo:

-Espero que no te arrepientas.

-Me arrepentiría si lo hiciera porque haría lo que tú quieres y no lo que yo quiero. Y no pretendo que nadie me manipule en ningún sentido.

-Que te vaya bien, Sole. Estaremos al tanto de la cosecha.

-Que te vaya bien Gino, no he querido molestarte en ningún momento.

-Para nada. Mejor así. Solo el vino.

-Adiós Gino.

Y lo vio montarse en el coche y salir de su propiedad más rápido de lo normal.

Y ella se quedó con un nudo en la garganta y ganas de llorar.

Tenía que pensar que lo de Gino fue para él un pasatiempo con una chica como ella. Bueno era una pena, debía concentrarse en un máster o un curso, en su casa, su viña y su piscina, que ya la tenía preparada.

Gino, no la quería, ni quería luchar por ella, su libertad era para él más importante. Era más importante tener diez chicas que una como ella. y Sole lloró porque para ella Gino fue muy importante en su vida.

Pues bien, o tenía claro. Así nada que sufrir, nada.

Cenó sin ganas y cuando acabó, se tumbó en el sofá y puso la televisión a ver si había alguna película. Sonó el móvil y era Iván.

-¡Hola pequeña!

-¡Hola Iván!

-¿Estás triste?

-Eso parece.

-Ha pasado mi primo...

-Eres muy listo, sí, ya me lo dijiste, ha pasado y ha pasado de mí. Le dije que si quería estar conmigo sería algo serio.

-Es lo peor que pudiste decirle

-Para mí lo mejor, así sé a qué atenerme.

-Creo que has hecho bien Sole. A mi primo le gustas mucho, pero no va a dejar su vida nunca. Lo sé.

-Sí, yo también lo sé, menos mal que el vino me lo compra. -Rio ella.

-Los negocios son los negocios para él, no va a perderlos. ¿Estás bien?

-Sí, estoy bien. Tengo que asimilarlo.

-Bueno, pero no llores demasiado, no merece la pena.

-Gracias Iván.

-Te llamo otro día para ver cómo vas.

-Cuando quieras.

-Cuídate guapa, no merece la pena.

-Adiós.

Al día siguiente, después de pasar por los campos, la bodega, y comer, echar una siesta, se sintió triste.

Pero se hizo un café y se metió en el despacho, resolvió lo que tenía y miró los másteres. Y vio uno que le interesó bastante, de un año, empezaba en septiembre, pero septiembre era el peor mes de todos, hasta finales de noviembre... podía apuntarse, comprar los libros e ir adelantando.

Así que se apuntó a la universidad de Grosseto, al máster y el martes pasó por allí, lo quería

hacer a distancia para no perder tiempo, se inscribió para septiembre, pagó y compró todos los libros. Se llevó sus claves para meterlas y unas cuantas carpetas y pendrives para el máster que duraba un año. Era un máster universitario en Enología y Viticultura.

¡Madre mía estaba loca!

Tenía que ir una tarde o mañana al mes y en los exámenes dos veces al año, era por semestres.

Pero estaba contenta. Iba cargada con todo lo que iba a necesitar y podía adelantar porque cuando empezara la cosecha no iba a poder sino hacer los exámenes de los capítulos.

Estaba cerca del banco de Iván, pero no iba a molestarlo, sin embargo, iba a desayunar en una cafetería que había frente al banco, y sacar dinero del cajero.

Una vez que se sentó, pidió un desayuno y en ese momento entró Iván por la puerta, y al verla se fue a su mesa.

-Pero ¿qué haces aquí guapa?

-Siéntate anda.

Y le dio dos besos

-Se sentó y pidió el desayuno.

-¿Qué es todo eso que llevas?

-El máster.

-¿Te has apuntado?-y ella le contó todo.

-Eres una todoterreno.

-Tengo tiempo de todo. Mi viñedo es grande para mí sola, pero mis trabajadores son perfectos y eficaces. Y hasta septiembre que se recoja la vendimia... solo me iré de vacaciones diez días. Es otra cosa que voy a resolver, pero será el mes que viene o a primeros de julio. ¿Y tú, qué haces?

-Desayunar mujer. Que hasta las cuatro y media casi no como.

-Pobrecito.

-Sole, -se puso serio-siento lo de mi primo.

-Bueno, tengo que olvidarme, tampoco fueron dos semanas. No han sido años ni nada por el estilo, estuve con más chicos, pero eran más jóvenes claro.

-¿Nos vamos el fin de semana?

-¿Dónde?

-A Pienza, el pueblo medieval más bonito de la Toscana. Nos vamos el sábado y venimos el domingo.

-A ese no he ido.

-Pues si quieres vamos. Un viaje cultural.

-Me apunto.

-Perfecto, no te quiero ver encerrada allí, vemos el pueblo y luego a cenar, sin prisas.

-¡Qué emoción!

-Te recojo a las nueve y desayunamos en el camino. Hay un lugar precioso para el desayuno.

-Sí, nos vamos.

Y él le contaba algo del pueblo y a la media hora él dijo que se le había acabado el tiempo

-Tengo una reunión guapa.

-Yo pago, Iván.

-Ni hablar. Nos vemos el sábado.

-Hasta el sábado.

Sole ni le preguntó si tenía planes, bueno, si la invitaba no tendría. No se iba a quedar en casa, eso seguro, estudiaría por las tardes y viviría los fines de semana.

Cuando llegó a casa, tuvo que ir al campo y a la bodega, como siempre.

Llego a casa tarde y se metió en la piscina un rato, no tenía mucha hambre, había desayunado tarde.

Comió y se echó un rato mirando en el móvil Pienza. Era un pueblo pequeño y bonito, medieval. Iría donde Iván la llevara, él sabía.

Se quedó un rato pensando en Iván. Era guapo y elegante con su traje, algo y...

Se quedó dormida.

Estudió tres horas por la tarde y se metió en la piscina, cenó y a la cama.

Y así pasaban los días de la semana. Un día la llamó el padre de Gino y estuvo hablando con él un rato. No quiso decirle que iba con Iván, pero estaba desenhado que llegara el sábado, preparó un bolso con cosas, y le dio instrucciones al portero.

Cuando llegó Iván, metió su bolso atrás y se quedó con el bolso de mano.

-¿Coleta?- le dijo Iván.

-Vamos de turismo.

-Coleta, zapatillas y vaqueros.

-Como tú.

-No llevo coleta.

-¡Qué tonto!

-Anda vamos, que tengo hambre.

-Y yo, he recorrido el campo, la bodega, hoy no hay nadie, solo el portero.

-¿Has reservado hotel? he visto que el pueblo es pequeño

-Una casita rural, no hay hoteles.

-¿Es bonita?

-Tiene dos dormitorios, no te asustes.

-No me asusto, bobo.

## **CAPÍTULO NUEVE**

Y estaba contenta, Iván, la hacía reír y el desayuno fue magnifico, cuando él quería ver algún valle por el camino, paraba para que lo viera y se echaban fotos con el móvil.

No hacía demasiado calor aún y al mediodía llegaron al pueblo, les dieron la llave de una casita precisa.

-¡Mira iban que bonita, es... , las vistas que tiene

-Es preciosa.

-Tengo que darte mi parte Iván.

-Déjate de tonterías, ya está pagado.

-Pues pago la comida y la cena.

-Venga vamos, deja el bolso, luego lo deshacemos que me muero de hambre, enana.

-¡Qué tonto! Y él se reía.

Estuvieron comiendo en una finca que era un viñedo, pero daban comidas, carne a la brasa.

Y un mus de chocolate estupendo de postre.

-¿No quieres comida italiana?

-Si me pones carne a la brasa, no tengo elección.

Se fueron andado a casa y se tomaron un café en una cafetería.

-¡Estoy muerta!

-Y no hemos visto el pueblo.

-Mañana y esta tarde un poco, lo que nos dé tiempo.

Se dio una ducha y se puso un vestido fresco.

-Necesito una siesta antes de volver a andar.

Y él se metió también en el baño y salió con un chándal y una camiseta de tirantes.

¡Joder qué bueno estaba -pensó Sole!

-He cogido esa habitación.

-No pasa nada. Son iguales, las he visto.

-Y este sofá, es más pequeño. Te he dejado el grande ñor si te quieres tumbar un rato.

-Gracias, no quiero sacar los pies por fuera.-Y ella reía.

-Aunque puedes venirte al mío, es grande.

-Muy gracioso.

-Lo digo en serio, la invitación es seria.

-Iván...

-¿Qué pasa? Me gustas, ¿o crees que te he invitado para que se te pase lo de mi primo?

-No sé...

-Ven aquí.

-No, que me da miedo.

-Ven bobá. -Y ella fue.

-No vamos a hacer nada que no quieras, pero túmbate aquí a mi lado.

-¿Sin mirarme?- le dijo cuando ella se tumbó a su lado.

-Es más peligroso si me pongo mirándote.

-Date la vuelta, nena. -Y ella se puso mirándolo.

-¡Eres tan pequeña, y tan guapa!... ¡Joder Sole!, si no quisieras a mi primo...

-No quiero a tu primo, me gusta, pero, no es el hombre que me merezco.

-¿No?

-No.

-Tú me gustas a mí en serio Sole.

-Y tú a mí también me gustas.

Y él la abrazó y la pegó a su cuerpo y arrimó su boca a la suya y metió la lengua enredándola entre su lengua y ella lo abrazó por el cuello y sintió su erección.

Acarició sus piernas y su cadera subiendo hasta su sexo y ella húmeda las abrió para que Iván metiera sus manos entre él.

Iván movió su sexo. Sole húmeda gimió hasta derramarse entre sus manos. Mientras él la besaba.

-¡Oh, Dios! ¡enana! No puedo sentirlo, ni decirte que lo siento.

-No me lo digas -le dijo ella en su boca y el sacó un preservativo, ella le bajó el chándal y vio su miembro duro y firme, dispuesto y le puso el

preservativo.

-No me toques mucho, que...

Y ella, se bajó el tanga y él le quitó el vestido, y su chándal y se quedaron desnudos.

Miró sus pechos preciosos y firmes y los lamió, pero ella subió su cuerpo un poco y metió su miembro en su sexo.

Iván gimió y adentró su pene en ella, agarrándola por las caderas y uniendo sus cuerpos, iba besándola, mordiendo sus pezones. Y ella casi gritaba de placer con los movimientos de Iván en su cuerpo.

Todo giraba y todo el deseo se expendió como la pólvora en su cuerpo caliente y deseante de ese hombre.

Y supo que sería difícil olvidarlo cuando tuvo su primer orgasmo unido al de él.

Jadeaban y gemían hasta el final.

La dejó a un lado con un beso y entró al baño. Cuando salió de nuevo a la pequeña sala ella lo miró en todo su esplendor.

-¡Eres más guapo que toda la Toscana entera!

-Y tú más loca que Juana la Loca. Ven aquí preciosa...

-¿Qué hemos hecho Iván?

-El amor nena. Es distinto del sexo.

-Es sexo, al fin y al cabo.

-No menosprecies esto. No pienso dejar tu cuerpo ni por un segundo ya.

-A ver quién es el loco ahora. Por una enana.

-Eso por una enana.

-Pero se metió entre sus nalgas y le hizo maravillas.

-¡Ah dios Iván!, ¡Ay, Dios mío!, decía cuando se corría en su boca.

Luego ella le hizo lo mismo a él que temblaba como un niño expidiendo su cuerpo cuando saltó por los aires blanco de nácar.

-Vamos a echar la siesta.

-Sí, le dijo ella, y ella se puso de lado y atrapó sus pechos.

-Me gusta como hueles -le decía en cuello. Y cómo sabes.

-Calla hombre, que no voy a dormir.

-Necesitas demasiado para dormir. Mujer caliente.

-Más caliente que un italiano, no hay nada.-Y él se reía.

-Sole...

-Ummm...

-¿Vamos a salir juntos?

-Eso espero.

-Lo que nos dure.

-Lo que dure dura-y él se partía de risa.

-Eso dicen en mi tierra, todo dura lo que dura dura.

-Espero que me dure dura para ti.

-Solo para mí.

-Solo para ti. En cuanto a mi primo...

-Lo tengo claro Iván, no soy una niña ni soy tonta. Si salgo contigo, salgo contigo, y debes confiar en mí, de lo contrario no vamos a llevar lo que sea que llevemos, bien. Me dijo el domingo que no, y lo entendí perfectamente y ahora no quiero perderte Iván.

-¿Me lo dices tú o yo?

-Pues los dos.

-Y no me vayas a preguntar si tu primo es mejor que tú sexualmente.

-No iba a hacerlo, has tenido orgasmos y con eso me basta.

-He tenido muy buenos orgasmos.

-Mi niña, me vas a hacer sufrir.

-O feliz.

-O feliz -y se quedaron abrazados y dormidos.

Por la tarde fueron a ver el pueblo y cenaron y la noche fue un anoche de sexo.

-Tenemos que anotar este pueblo en la agenda.

-Desde luego. Contigo no puedo, tengo un dolor de piernas Iván...

-Pobrecita

-No voy a poder moverlas con esas cosas que me haces, soy pequeña.

-Mi niña... eres una mimosa.

-Sí, -y se reía.

Cuando volvieron el domingo, la dejó en casa, la besó y le dijo que quizá viniese alguna noche a dormir, si la echaba mucho de menos.

-Me gustaría.

-Si no, el fin de semana quedamos.

-Te vienes, tengo la piscina y lo pasamos en casa, te vienes el viernes.

-Me traigo trabajo

-Vale, yo estudio un poco el máster.

Y así pasaron las semanas, a veces se quedaban en casa de ella que estaba sola en el campo y a veces iban, aunque fuese un día a algún lugar los fines de semana o salían por la noche.

Una de las noches de finales de junio, coincidieron con Gino y una chica nueva y guapa en un restaurante.

Se saludaron, pero nada más.

Él le preguntó cómo iba la cosecha, y ella le dijo que iba ser muy buena si todo salía bien.

Por la noche Gino llamó a su primo y le preguntó si salía con Sole.

-Sí, Gino, salgo con ella, llevamos dos meses. Le dijiste que no, pero me encanta esa pequeña, lo siento.

-¡Está bien!

-¿O te sigue gustando?

-Nada de eso, tengo mi vida

-Vale, no quiero que entre nosotros haya problemas. Hemos ido un par de veces a casa de tus padres juntos y saben que salimos. Tu madre está

encantada.

-¡Cómo no!...

-Bueno te dejo Gino.

-¡Hasta luego Iván!

Pero cuando colgó tiró le móvil al sofá. Llevaban dos meses, desde que le dijo que no, ¡Maldita sea!...

Pero no hacía nada ni por recuperarla, ni lo había hecho. Y en agosto Iván y Sole se fueron a Suiza diez días de vacaciones. Fue tan maravilloso, esos paisajes espectaculares y verdes. Fueron a los Alpes suizos. Y

volvieron renovados.

Y en septiembre empezó la cosecha y el trabajo duro. Iván se iba con ella a dormir por las noches. Y por la mañana se iba al banco.

Y en noviembre ya había terminado todo y Gino se llevó su vino que ella consiguió que fuera el mismo que el suyo.

Cuando hizo la venta había ganado un buen dinero ese año.

Con Gino, la relación era cordial, aunque Gino, la seguía mirando con deseo.

Desde mediados de noviembre estaba preparando la boda de su hermana. Era en diciembre y la iba a celebrar en la explanada de fuera de la casa de su viñedo. Se casaron en Jerez como dijeron y ahora preparaban otra con toda la familia y amigos italianos de Marco.

Y cuando llegó diciembre, todo eran de aquí para allá, loca, y con el máster en febrero los exámenes. Estaba loca, pero encantada.

Le preparo una boda a su hermana preciosa, Marco le había enviado dinero y ella dijo que eran tontos.

La boda fue maravillosa, con todos los vecinos, se llevaron al padre de Gino y a la abuela, los padres de Marco y sus amigos, las dos bodegas y viñedos, Gino con su acompañante y ella con Iván.

La noche de bodas tras la comida, la carpa que se puso y el baile, abrazó a su hermana y se fueron los novios a Grosseto a pasar la noche de bodas.

Loa encargados del catering quitaron todo en una hora y todo desapareció por arte de magia.

Ella se despidió de Marco y de su hermana. Se iban a Canadá de viaje de novios y se llevaron todo y ella se quedó esa noche sola con Iván.

-¿Que te ha parecido?

-Maravillosa.

-Ha sido bonita, pero estoy más muerta que viva. Entre la cosecha el vino y a boda no he parado, pero ha merecido la pena ver a mi hermana-y se emocionaba.

-Ahora descansas unos días, preciosa.

-Sí, lo necesito de verdad. Solo despacho. Ya después de Navidad me pongo fuerte con el máster. En febrero tengo los exámenes.

Y así continuaba la vida tranquila. Amaba a iban tanto como la amaba él a ella e iba a regalarle un anillo de compromiso en febrero, el día de los enamorados. Ya llevaban bastantes meses saliendo, casi el año y estaban locos el uno por el otro. Gino paso a su historia e Iván era su presente.

Hizo sus exámenes, el primer semestre y aprobó.

Y tres días antes del día del día de los enamorados, cuando Iván tenía su cajita, lo llamaron de la central del banco.

No eran buenas noticias para él. De ninguna de las maneras. Cuando acabó de hablar, se quedó pensativo en su despacho.

¡Joder!, agachó la cabeza, y casi se le saltaron las lágrimas, Nápoles.

Nápoles estaba lejos de la Toscana y de Sole. La perdería porque ella tenía allí su vida. No podía, sí claro que le diría que se fuese con él, lo intentaría, pero ella no iba a querer vender su finca, le quedaban 4 años de contrato con Gino y Gino era duro en los negocios.

En cuatro años, la perdería irremediablemente. Y miró el anillo.

Esa noche cuando fue a hablar con ella...

-¿Qué pasa cielo?

-Tenemos que hablar

-Eso me suena muy mal Iván.

-Sí, pero es lo que tengo que decirte.

-¿Qué es?

-Me cambian a Nápoles para siempre.

-¿Nápoles?, eso está lejos.

-Sí, está lejos y te pediría que te vinieras conmigo si no fuese porque tienes un contrato con mi primo de cuatro años, ¡maldita sea!

-Iván, no quiero dejar lo nuestro, no quiero-se abrazaba a él.

-Yo tampoco, pero la distancia es mala, nena.

-No quiero, te amo, buscaremos la forma de estar juntos.

-¿Qué forma? y encima estás haciendo un máster que te queda un año.

-No voy a perderte por la distancia. El máster es venir una vez al mes y a los exámenes en junio. Es lo de menos.

-¡Ah, mi niña! Yo tampoco quiero dejarte por nada.

-¿Cuándo tienes que irte?

-El mes que viene.

-¿En marzo?

-Sí, el 1 entro en la sucursal nueva. No tengo elección.

-¿Y tu casa?

-La pondré en venta y me compraré una. No puedo tener dos abiertas, voy a estar allí para siempre.

-¡Ay, Dios!, buscaré la forma cielo.

-Si no fuera por el contrato de mi primo, pero no aguantaremos cuatro años pequeña.

-No, lo aguantaremos, pero puedo hacer algo.

-¿Qué vas a hacer?

-Cumplir con mi contrato, eso seguro. El resto ni lo sé.

Pero se quedaron tristes.

El fin de semana Iván fue a Nápoles a ver apartamentos, había visto apartamentos céntricos en Nápoles cerca del banco y puso su apartamento de Grosseto en venta.

Al final vio uno del estilo que le gustaba y la inmobiliaria se lo reservó hasta que vendiera el suyo. Podía vivir de alquiler mientras.

Y a primeros de marzo, se quedó sola y él se fue con su anillo de compromiso.

Sole habló con su hermana y con Marco, llorando.

-¿Por qué lloras mujer? -le dijo Marco.

-Estoy atada por cuatro años a Gino, si no, me iba a Nápoles sin pensarlo.

-¿Y qué por qué motivo no puedes irte?

-Marco tengo aquí el viñedo.

-En Nápoles hay viñedos y si de allí ya no se va a ir...

-¿Quieres que compre un viñedo en Nápoles? Estás loco que me cambie de nuevo.

-Él se ha cambiado, ¿quieres perderlo?

-No, pero no había pensado...

-Gino irá a por tu vino donde esté. Te voy a mirar por internet viñedos que se vendan en Nápoles y date una vuelta un fin de semana a una inmobiliaria y así ves. ¿Cuándo se fue?

Hace dos semanas, pero aún no ha vendido el apartamento. tendrá que venir en cuanto se venda.

-Venga muévete mujer, ¿qué haces llorando?

Y buscó inmobiliarias y ella también por internet para ver si vendían algunos viñedos que fueran asequibles para ella.

Y en la calle se encontró a Gino por casualidad.

-¡Hola Sole!

-¡Hola Gino!

-¿Qué haces?

-Pues... ¿Quieres un café y te lo cuento?- le dijo ella.

-Venga. Se sentaron u pidieron un café.

-Sabes que tu primo se ha ido a Nápoles, está intentando vender el apartamento para comprarse el que ha alquilado allí.

-Lo sé, ¿lo habéis dejado?

-No tengo un contrato contigo de cuatro años, si no me hubiese ido con él.

-¿Lo amas?

-Sí, tú no me quisiste y estoy enamorada de él.

-Verás, estoy dispuesto a comprarte el viñado.

-¿En serio?

-Sí, en serio, pega a nuestras tierras y me sale más barato que pagarte el vino más caro. Lo amortizaré.

-Pero tiene casa.

-Es perfecto, tendré mi casa y quizá venda la de Grosseto, estaré más cerca de mis padres y del trabajo.

-¿De verdad harías eso?

-Cuando quieras, rompemos el contrato y te compró el viñado.

-Te lo vendo por el precio que lo compre con la cosecha para ti, como me hicieron a mi

Me llevo solo mi coche y te dejo los todoterrenos nuevos y el despacho para que veas las cuentas.

-Es una buena oferta.

-Me has pagado muy bien el vino.

-Entonces hacemos ese pacto.

-Sí, lo hacemos Gino gracias -y lo abrazó.

-Sabe que fui tonto.

-No, tienes tu vida Gino. Uno no debe cambiar.

-Pero no encontraré una mujer como tú.

-Sí que lo harás cualquier día.

-Te espero en el despacho de los viñedos pasado mañana, trae las escrituras y vente a las diez, solo sacas tus cosas personales. Firmamos y cerramos el contrato.

-Gracias de verdad.

-¿Y qué vas a hacer? ¿Comprarás un viñedo en Nápoles?

-No, voy a terminar el máster.

-¿Estás haciendo un máster?

-Si y quiero dar clases, además soy sumiller. Nada de viñedos por un tiempo.

-Sí, tendrás suerte mujer.

Y en una semana salía de allí de sus viñedos llorando, eso sí.

-Vamos mujer le decía Gino, te vas con tu amor - decía con pena mirando cómo se iba para siempre.

Se había despedido de sus hombres y de los padres de Gino.

Y con su coche se fue a Nápoles donde la esperaba Iván, encantado.

-¡Mi niña! -le dijo cuando llegó.

-Te he alquilado una plaza de garaje. Compraremos la casa entre los dos. Y dos plazas para los coches.

-Quiero verla.

-Yo quiero verte antes.

-Pues necesito una ducha

-Pues te ducho

-Loco, -y se ría cuando él empezaba a desnudarla camino del baño.

-Vamos a empezar nuestra vida en Nápoles en la ducha, y cuando salió tenía en la cama la cajita.

-Iván...

-Iba a dártelo el día de los enamorados cielo, pero nunca pensé que te vendrías conmigo, renunciando a tu viñedo que es tu vida.

-No me conoces en absoluto, iría contigo al fin del mundo. Tú eres mi vida. -Y él abrió la cajita.

-Es precioso mi amor. Me encanta, pónmelo.

Y se lo puso y le hizo de nuevo el amor.

Cuando descansaban...

-Tengo que arreglar esta casa, más bonita, cuando la compremos.

-Haz lo que quieras con ella, pero espera que venda la mía. ¿Qué piensas hacer?

-Terminar el máster y cuando acabe buscar trabajo.

-¿De qué?

-Quiero dar cursos, máster, en la universidad, ya veré.

-No quieres comprar un viñedo.

-No, quiero estar contigo y me gusta dar clases.

-Pues nos enteramos de lo que necesitas y envías currículums. O te haces unas oposiciones.

-Quizá, tengo dinero para estudiar.

-Y cuando encuentre nos casamos.

-No me importa esperar lo que sea, mucho no, que tenemos que hacer una gran familia.

-No te pases.

-Tenemos cuatro dormitorios y un gran despacho.

-Bueno...

Y en ese momento llamaron de Grosseto, habían vendido el apartamento.

-¿Listos para empezar a construir?

-Siempre estoy construyendo.

-Empezaremos por construir nuestro amor.

-Esa empezó desde el día que me besaste en los labios.

-Sí.

-Sí, me gustó mucho.

-Tú sí que me gustas enana, ven aquí.

-¡Ay, Iván, mi italiano caliente, te amo!

-Y yo a ti pequeña. Eres la mujer de mi vida.

-Y tú, el hombre que más amo.

## ACERCA DE LA AUTORA

Erina Alcalá, es poeta y novelista, nacida en Higuera de Calatrava, Jaén, Andalucía, España. Ha impartido talleres culturales en el Ayuntamiento de Camas, Sevilla. Ha ganado varios premios de poesía, entre ellos uno Internacional de Mujeres, y ahora escribe novelas románticas de corte erótico. También colabora con Romantic Ediciones en las que encontrarás parte de sus novelas. También publica en Amazon en solitario con bastante acierto entre sus lectores.

Entre sus obras, por orden de publicación encontrarás: 1 Una boda con un Ranchero

(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica) 2 Un amor para olvidar

(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

3 Cuando el pasado vuelve

(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

4 Un vaquero de Texas

(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica) 5 Tapas en Nueva York

(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

6 Otoño sobre la arena

(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

7 Tu rancho por mi olvido

(Romantic ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

8 Una noche con un Cowboy

(Serie ranchos romántico-erótica)

9 Pasión y fuego

(Serie romántico-erótica)

10 El amor viste bata blanca

(Serie romántico-erótica)

11 Teniente Coronel

(Serie romántico-erótica)

12 La equivocación

(Serie ranchos romántico-erótica)

13 El otro vaquero

(Serie ranchos romántico-erótica)

14 El escocés

(Serie romántico-erótica)

15 El amor no es como lo pintan

(Serie romántico-erótica)

16 La lluvia en Sevilla es una maravilla

(Serie romántico-erótica)

17 Tres veces sin ti

(Saga Ditton, serie romántico-erótica I)

18 Consentida y Caprichosa

(Saga Ditton, serie romántico-erótica II)

19 Solo Falta Jim

(Saga Ditton, serie romántico-erótica III)

20 Trilogía Ditton

(Saga Ditton completa, serie romántico-erótica)

21 La chica de Ayer

(Serie ranchos romántico-erótica)

22 Escala en tus besos

(Serie romántico-erótica)

23 No tengo tiempo para esto

(Serie romántico-erótica)

24 ¿Quién es el padre?

(Serie ranchos romántico-erótica)

25 y tú, ¿Qué quieres?

(Serie romántico-erótica)

26 Segunda Oportunidad

(Serie romántico-erótica)

27 Te juro que no lo he hecho a propósito

(Serie romántico-erótica)

28 Los caminos de Adela

(Serie romántico-erótica)

29 Ojos de Gata

(Serie romántico-erótica)

30 Lo que pasa en las Vegas se queda en las Vegas (Serie romántico-erótica)

31 Un Sheriff de Alabama

(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

32 El número 19

(Serie romántico-erótica)

33 La vida de Eva

(Serie romántico-erótica)

34 El Lobo de Manhattan

(Serie romántico-erótica)

35 El hombre que más amo

(Serie romántico-erótica)

36 ¿Estás loca?

(Serie romántico-erótica)

37 Los hijos de Mónica Amder. Cuatrilogía

(Serie romántico-erótica)

38 Un grave error

(Serie romántico-erótica)

39 Natalie no perdona

(Serie romántico-erótica)

40 Yo soy la dueña

(Serie romántico-erótica)

41 Corazón coraza

(Serie romántico-erótica)

42 Esposa a la fuerza

(Serie romántico-erótica)

43 Una visita inesperada.

(Serie romántico-erótica)

44 Bea da una última oportunidad.

(Serie romántico-erótica)

45 Brenda se lo piensa

(Serie romántico-erótica)

46 Trilogía. Amores en Randolph

(Serie romántico-erótica)

47 Un policía de virginia

(Serie romántico-erótica)

48 Un marido peligroso

(Serie romántico-erótica)

49 Un vaquero tatuado

(Serie romántico-erótica)

50 Ingenua secretaria

(Serie romántico-erótica)

51 Tu nombre en los olivos

(Serie romántico -erótica)

52 Amores Cruzados

(Serie romántico-erótica)

53 Un vaquero difícil

(Romantic Ediciones) (Serie ranchos, romántico-erótica) 54 TRILOGIA: LAS HERMANAS TORRES. ALICIA

(Serie romántico-erótica)

55 TRILOGÍA: LAS HERMANAS TORRES. JUDIT

(Serie romántico-erótica)

56 TRILOGÍA: LAS HERMANAS TORRES. ELSA (Serie romántico-erótica)

57 TRILOGÍA COMPLETA: LAS HERMANAS TORRES

(Serie romántico-erótica)

58 A mi secretaria la conozco

(Serie romántico-erótica)

59 Mil citas por Navidad

(Serie romántico-erótica)

60 Me case con tu padre

(Serie ranchos, romántico-erótica)

61 Silbando al viento

(Serie romántico-erótica)

62 Colgada en Nueva York (Romantic Ediciones)

(Serie romántico-erótica)

63 Un rancho por un dólar

(Serie romántico-erótica)

64 Volveré a por mi hijo

(Serie romántico-erótica)

65 Contigo a Melbourne

(Serie romántico-erótica)

66 Un Hombre oscuro

(Serie romántico-erótica)

67 Un sueño desnudo y azul

68 Mi rancho será tuyo

(Romantic Ediciones) (Serie ranchos, romántico-erótica)

69 Destino: Mikonos

(Serie romántico-erótica)

70 No todo el amor es rojo

(Serie romántico-erótica)

71 Gloria en Alabama

(Serie romántico-erótica)

72 Amor no era eso

(Serie romántico-erótica)

73 El visitante de mi dormitorio

(Serie ciencia ficción-romántica)

74 Un instante en la noche

(Serie romántico-erótica)

75 El vientre de la lluvia

(Serie romántico-erótica)

76 Olas en Australia

(Serie romántica-erótica)

77 Amor y vino

(Serie romántica-erótica)

# Document Outline

- [CAPÍTULO UNO](#)
- [CAPÍTULO DOS](#)
- [CAPÍTULO TRES](#)
- [CAPÍTULO CUATRO](#)
- [CAPÍTULO CINCO](#)
- [CAPÍTULO SEIS](#)
- [CAPÍTULO SIETE](#)
- [CAPÍTULO OCHO](#)
- [CAPÍTULO NUEVE](#)
- [ACERCA DE LA AUTORA](#)